

Pentecostés

REVISTA DE LA RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO N° 231, SEPTIEMBRE/OCTUBRE 2010, AÑO XXXVII



\$ 1.200



Revista de la Renovación en el Espíritu Santo
Nº 231, septiembre-octubre, año 2010

Director: Jaime Figueroa U.

Equipo Editorial:

Eliana Agneses, Sylvia Álvarez, Francisco Avello,
Filma Canales, Jorge Díaz, Luz Larraín, Alejandro
Manríquez, Gloria Marré, Francisco Mena,
Hilda Moya, Hugo Muñoz, Francisco Negroni,
Sofía Roepke, Josefina Sánchez, Gerda Sindermann,
Digna Theoduloz

Representante Legal: Héctor Contreras

Administración: Óscar Leiva, María Alicia Carrera,
José Leiva, Aura Fariña

Revisión: Eliana Valenzuela

Diagramación: Mario Guerrero N.

Impresión: Magsa (que sólo actúa como impresor)

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2,
Metro República, Fono 697 0150
Santiago, Chile.

Índice

Editorial 1

Iglesia ¿quién eres? 2

El Misterio de la Iglesia 6

María, Madre de Jesús 12

Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile 16

Conocer a Dios 17

El perdón 18

Práctica en la vida del Grupo de Oración 22

La música don de Dios 26

Instrucciones para una vida feliz de John Powell S.J. 27

En medio del desastre, nació la esperanza 28

Gracias por cada oración que fue elevada en favor
de mis 33 hermanos mineros atrapados por derrumbe
en Copiapó-Chile 29

¿Y se produjo el milagro! 29

Una caminata apostólica 30

Testimonios Padre Agustín Sánchez 33

Ministerio de la Familia 34

Secretaría Nacional de Jóvenes 40

NOTICIAS

Bienvenido a la vida en Arica 43

Jornada de servidores en Antofagasta 33

Encuentro mensual de septiembre en Antofagasta 44

Feliz cumpleaños 44

Pascua para nuestro querido hermano en Cristo 45

Región Centro 45

Zona cordillera 46

Los Ángeles en Retiro de Crecimiento y Sanación 47

Retiro de Avivamiento en Nacimiento 48

Misa de la Renovación Carismática desborda el Templo en Mulchén 48

ENCARGADOS REVISTA 2010

CARMEN MATUS	ARICA
CRISTINA LAGOS	IQUIQUE
NANCY ZAMORA	ANTOFAGASTA
JOCELYN MORALES	CALAMA
MIREYA CEPEDA	COPIAPO
ZUNILDA GALLARDO	CALDERA
RUTH CARMONA	CHAÑARAL
NANCY TORRES	LA SERENA
BERTA GONZALEZ	VALLENAR
GUILLERMINA OVALLE	COQUIMBO
ELENA ALVARADO	COQUIMBO
ERMINDA CONTRERAS	OVALLE
ZAIDA SALINAS	ILLAPEL
MERCEDES VALLEJOS	SALAMANCA
RAQUEL ESTAY	SAN FELIPE
WALDINA GODOY	PETROCRA
TRINIDAD PAVEZ	CABILDO
VIVIAN CABRERA	VALPARAÍSO
MARLEN ARAYA	QUILPUÉ
CRISTINA BALBOA	EL BELLOTO
DORA PARDO	VILLA ALEMENA
YOLANDA GAETE / FCA. FUENTES	QUILLOTA
ADRIANA CABRERA	LA CALERA
THORVALO CHRISTENSEN	COSTA NORTE
MARÍA ANGÉLICA TORRES	LA LIGUA
VENTURA HURTADO	MELIPILLA
MARCELA ARANDA	TRAS.F. DEL SEÑOR
HÉCTOR CALDERÓN	NTRA. SRA DE LA NIEVES
JORGE CHARME	ZONA ORIENTE
BERNARDO BARRERA	LA ANUNCIACIÓN
ISABEL ODE	SAN ANDRÉS
LUISA FUENTES	ZONA NORTE
SERGIO TORRES	ZONA OESTE SUR
OSVALDO PÉREZ	ZONA CENTRO
NORA GARCES	ZONA CORDILLERA
BLANCA AMADEI	ZONA CORDILLERA
HELEN RIOSECO	ZONA CORDILLERA
ANA MARÍA LABBÉ	ZONA CORDILLERA
VIRGINIA GODOY	ZONA SUR ORIENTE
TRINIDAD ARENA	ZONA SUR PONIENTE
MARÍA E. NEGRONI	SANTA MARTA
ALICIA SOTO	RANCAGUA
ANGEL GALVES	SAN VICENTE TAGUA TAGUA
PILAR PARRAGUEZ	SAN FERNANDO
HERNAN MORALES	SANTA CRUZ
PATRICIOIA SOTO	CURICO
ALICIA DIAZ	TALCA
MARÍA PEREIRA	CONSTITUCIÓN
DORA PINCHEIRA	LINARES
PILAR GARCÍA	LINARES
AURORA SALDAÑA	SAN CARLOS
HÉCTOR SANHUEZA	CHILLAN
SILVIA KOTHER	CONCEPCIÓN
CARLOS PIZARRO	LOS ANGELES
JORGE OHMKI	MULCHEN
MARLENE GODOY	NACIMIENTO
ALICIA BUSTOS	ANGOL
JUAN INZULZA	VICTORIA
MARÍA E. LICANQUEO	TEMUCO
ALICIA AGUILAR	OSORNO
SONIA NEUMANN	PTO MONTT
TERESA OJEDA	CASTRO
ADRIANA MOOLINA	PUCON
VERÓNICA CONTRERAS	VALDIVIA
NILDA MONTOYA	COLLIPULLI
EDITH SANHUEZA	COYHAIQUE
MIRTA MÉNDEZ	PUNTA ARENAS

Se aceptan colaboraciones no solicitadas. No más de 4 hojas, tamaño carta, doble espacio. Pentecostés se compromete a examinar todas las colaboraciones recibidas pero no necesariamente, a publicarlas. Se reserva el derecho de hacer las correcciones que estime. Puede reproducirse el material de la revista, mencionando su origen.

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fono 697 0150 •
Santiago, Chile.

e-mail: revistapentecostes2007@gmail.com

editorial

Los aniversarios son buenos momentos para detenerse a evaluar el camino recorrido y proyectarse hacia adelante, corrigiendo el rumbo de acuerdo a las metas y objetivos buscados. Chile está de aniversario, 200 años desde la realización de la primera Junta Nacional de Gobierno el 18 de septiembre de 1810.

¿Qué hemos logrado como país en este par de siglos de vida independiente?, ¿cuál es nuestra identidad nacional y qué valores compartimos?, ¿cuántos hermanos pobres tenemos que aún no pueden sentarse a la mesa del desarrollo?, ¿con qué país soñamos? En estos días nuestros hermanos mapuches nos han recordado su derecho a existir y ser reconocidos como las raíces de nuestra cultura. Como país necesitamos una reflexión seria que permita mirar más lejos que los fuegos artificiales.

Este aniversario se ha presentado entre dos acontecimientos que han acaparado la atención de todos: el terremoto y maremoto de febrero pasado y el reciente rescate de los mineros de Copiapó. El primero con su secuela de destrucción y muertes, produjo inmediatamente una reacción de unidad entre los chilenos y luego una campaña de solidaridad extraordinaria a favor de los numerosos damnificados. Hoy, el rescate de los 33 mineros del norte chico generó una natural indignación por las condiciones en que trabajaban esos hombres y luego un espontáneo apoyo de todos, que se canalizó en que el gobierno comprometiera todos los medios disponibles en su rescate, sin fijarse en los enormes gastos que ello implicó. La vida esta vez fue más importante que el dinero.

La historia nos muestra que somos un pueblo sufrido que trans-

forma las derrotas en victorias, que vibra y se une ante las calamidades, sacando fuerzas ante el dolor, demostrando en esas ocasiones una enorme fortaleza y solidaridad. Compartimos la alegría de nuestros mineros y sus familias y damos gracias al Señor por este milagro patente, que fortaleció la fe de una nación.

La Iglesia durante estos doscientos años ha sido el alma de nuestro país, animando activamente a los padres de la patria, quienes nos legaron la protección de nuestra señora la Virgen del Carmen, y nos ha educado incansablemente en los valores del evangelio hasta el día de hoy.

En este número de Pentecostés los invitamos a reflexionar sobre la Iglesia y su misión, reconociendo que cada uno y todos juntos conformamos la Iglesia. Estamos llamados a ser sacramento de salvación para nuestro país, un signo de la unión íntima de Dios con la humanidad y de hermandad entre los seres humanos. También los invitamos a contemplar a María, lo mejor de lo nuestro, quien nos acompaña en este peregrinar como pueblo de Dios, siempre intercediendo en silencio con la ternura de una madre.

Asimismo, las reflexiones profundas sobre el perdón y la vida de los grupos de oración, junto a las buenas nuevas del importante Ministerio de la Familia en la Renovación, los testimonios y las noticias de las obras que realiza el Señor en medio nuestro, completan un variado conjunto que nos invita a alegrarnos en el Espíritu y entregarnos con confianza en las manos de nuestro Padre. ○

El Director



IGLESIA *¿quién eres?*

Luz Larraín

Preguntaba a un grupo de jóvenes que se preparaban para la Confirmación qué significaba para ellos la Iglesia.

Unos dijeron "los curas", otros "el Papa", "el Vaticano", y uno, señalando el templo parroquial salió con "¡esto pues!".

Sorprendida, iba a decir algo; pero me acordé que yo misma no habría podido responder esa pregunta si no fuera porque "me supe Iglesia" solamente cuando empecé a participar en la renovación carismática, ¡y era mayorcita...!

¿Porqué nos pasa esto?

¿Qué hace que nos resulte tan difícil comprender lo que es "la Iglesia"?

La respuesta está en su misterio, que no lograremos descifrar al menos en esta vida.

Ella misma, cuando trata de expresar su identidad dice ser "Cuerpo de Cristo", "Sacramento" de Cristo, "Pueblo de Dios"... (Concilio Vaticano II) Y es todo eso, pero a la vez mucho más.

Al estar constituida por algo exterior que vemos y algo sobrenatural invisible a nuestros ojos, todas las descripciones que intentamos revelan solamente algunos aspectos externos de su realidad.

Por ejemplo la idea tan generalizada de que la Iglesia es el Vaticano, el Papa, los curas, revela que sigue predominando en nuestra mentalidad una mirada exterior, la de la iglesia como institución, y el que todos los cristianos seamos "la Iglesia" nos resulta algo extraño y sorprendente. Y aún después de haber caído en la cuenta de que esa es la verdad, nos pillamos muchas veces usando la palabra "Iglesia" para referirnos a sus autoridades.

La imagen de la Iglesia como institución estructurada, que predominó durante siglos a pesar de las modificaciones aportadas y ampliamente difundidas a partir del Concilio Vaticano II, sigue vigente en la mentalidad de la mayoría de los católicos, y en nuestro tiempo resulta añeja y poco atractiva sobre todo para los jóvenes. Es común que los escuchemos decir "Jesucristo sí, pero la Iglesia no".

Algunos desestiman el hecho de pertenecer a ella y hasta el punto de preferir inventar ritos

de matrimonio propios en vez de casarse "por la Iglesia".

Intentemos una aventura

¿Cómo ayudar a siquiera entrever la dimensión espiritual del misterio grandioso que se esconde tras apariencias estáticas?

Intentemos una aventura, una expedición que parta con algunas reflexiones de base.

a) La primera es la necesidad de dejar de lado las miradas solamente exteriores; porque la jerarquía, los ritos, los ordenamientos jurídicos, incluso los elementos materiales, gestos y palabras que se utilizan en los sacramentos sólo buscan expresar el insondable misterio de Jesucristo que vive en lo que llamamos la Iglesia.

Digamos con Teilhard de Chardin que con la encarnación y resurrección de Jesús de Nazaret, toda la realidad material que él asumió en su cuerpo de hombre ha quedado sumergida en un movimiento ascendente de plenificación.

Que tanto en la naturaleza como en nosotros se ha producido una transformación irreversible que deja atrás la muerte y nos lanza hacia la eternidad de Dios. Y que la manifestación visible de este abrazo cósmico y universal es La IGLESIA. Aunque los cristianos tenemos dificultad para comprender y expresarnos como miembros de la "Iglesia de Cristo", el hecho de pertenecer a ella marca indeleblemente nuestra vida, y somos muchos los católicos que hemos experimentado el poder transformador de su misterio.

A pesar de ello no nos resulta fácil vivenciar la conexión que existe entre el Dios de Jesucristo y su Iglesia, de manera de conse-

guir una fe más luminosa y una relación personal más estrecha con el Señor a través de los sacramentos.

¡Qué felices, qué agradecidos nos sentiríamos los bautizados si de verdad comprendiéramos el privilegio maravilloso de pertenecer a un pueblo resucitado!

Busquemos iluminar la identidad de la Iglesia

Partamos con una tentativa de definición. Digamos por ejemplo que la Iglesia es la manifestación en la historia humana de la acción salvadora de Jesucristo.

Significando que ese Jesucristo que en algún momento pisó nuestra tierra y que ahora no podemos ver, sigue viviendo con nosotros, y que su presencia se manifiesta y se irradia poderosa y universalmente a través de lo que llamamos IGLESIA.

¿Cómo agregar algo que aclare un poco lo que se acaba de afirmar? Tal vez podríamos partir con una pregunta simple que todos pueden responder y es la siguiente:

¿Podría Jesucristo haberse quedado en la tierra eternamente teniendo un cuerpo sujeto a la ley natural del envejecimiento y de la muerte?

Evidentemente que no era posible. Para que la salvación alcanzara a los hombres de todos los tiempos y lugares hasta el fin de los siglos, tenía que salir de nuestra corporalidad y manifestar su presencia de otra manera.

Por eso es que, consciente de nuestra fragilidad humana y a la vez conociendo el plan de salvación que su Padre tenía pre-

parado, buscaba instruir a sus apóstoles acerca de su partida y animarlos y consolarlos asegurándoles que permanecería con ellos “para siempre”. (Jn 16,16-22) y ellos: “¿Qué es esto que nos dice? No entendemos lo que habla” ¿No habríamos nosotros reaccionado igual?

Tuvieron que vivir en este claroscuro hasta el día de Pentecostés en que el Espíritu derramándose sobre cada uno les abrió la mente y los transformó.

Era el retorno prometido. Había regresado el Señor esta vez en forma espiritual, y con ese poder de alcance universal que conocemos.

¡Había nacido la Iglesia por obra del Espíritu Santo! Todos los que creyeran en Jesús podrían recibir vida de Dios por medio de su Espíritu y quedarían conformados en una comunidad, un cuerpo cohesionado que anunciaría a través de la historia y hasta el fin de los tiempos que el pecado ha sido perdonado y que la muerte ha sido vencida por medio de la sangre derramada del Hijo de Dios.

Dios hecho hombre

Surgía y se materializaba esta extraordinaria realidad dentro de la cual vivimos y que nos cuesta tanto comprender y dimensionar, y acerca de la cual sólo puede hablarse usando aproximaciones y comparaciones. La primera dificultad se debe el hecho de que sólo vemos la estructura externa de la Iglesia, su ropaje exterior y ahí comienzan las confusiones.

Comprobamos que a su cabeza figuran autoridades que al igual que todos nosotros manifiestan debilidades y fallas. Vemos cómo los vaivenes de la historia afectan sus criterios y de-

¡Qué felices, qué agradecidos nos sentiríamos los bautizados si de verdad comprendiéramos el privilegio maravilloso de pertenecer a un pueblo resucitado!

ciones y caemos así en el error de concebirla principalmente como una estructura de poder capaz de apoyar o frenar cambios sociales.

Puede suceder que comencemos entonces a preguntarnos ¿dónde está Jesús en este asunto?

Por medio de María

Para comprender este Cuerpo de Cristo de que habla con tanta convicción el apóstol Pablo, a mí me sirve mucho empezar por el principio; por ese momento en que Dios formó un cuerpo humano en el útero de una mujer, María.

En el instante de su "Si" la humanidad acoge a Dios, trae a Dios a la Tierra, y con ese hombre-Dios que comienza a tejerse en secreto, entra la Creación entera en una transformación que no termina.

La encarnación de Jesús es la anticipación muy real de lo que llamamos Iglesia, la cual alcanzará su perfección y plenitud cuando Dios sea todo en todos.

Conclusión: Invitación a detenernos

Detengámonos un momento, y a la luz de lo anterior, mirémosnos cada uno como miembro de la Iglesia. Preguntémosnos ¿qué idea tengo yo de la Iglesia?; ¿cómo vislumbro mi pertenencia a ella? ¿Me siento o no me siento dentro de esa realidad? ¿Se me viene a la cabeza alguna imagen que me ayude a comprenderla?

Modelo institucional del cual ya se ha dicho algo.

Enfoca la mirada en el hecho de ser la Iglesia una sociedad perfecta y jerárquica, que detenta una autoridad emanada de Dios y cuya misión es gobernar, enseñar y santificar. Preserva la unidad y conlleva orden, pero favorece la pasividad del resto de sus miembros.

Modelos comunitarios: La iglesia vista como Cuerpo de Cristo (I Cor 1,12) dentro de la cual cada uno tiene su propia función. También la visión de un Pueblo de Dios que subsiste por la gracia y la misericordia de Dios y que vive la salvación aquí y no sólo en la otra vida. No lo salvamos las prácticas ni el cumplimiento de normas sino la fe en Jesucristo y el Amor que el Espíritu ha derramado en sus corazones. (Esta imagen fue adoptada en los do-

cumentos del Concilio Vaticano II).

Encontramos en los Evangelios otros modelos esbozados por Jesús como el de la Iglesia como rebaño que va tras su Pastor (Jn 10); como brotes y ramas de la vid verdadera que es El. (Juan 15); como sembradío de Dios (Mateo 13,3).

Todos estos "modelos" son complementarios. Podemos elegir uno, varios e incluso todos, pero siempre con la sensación de que lo principal se nos escapa.

Dicen que "los misterios son para creerlos y no para entenderlos" y esto es exactamente lo que pasa con respecto a nuestra Iglesia. ¡Pero qué bien nos han hecho estas brazadas en sus aguas misteriosas! Se ha refrescado nuestro corazón de niño, y hemos salido renovados, y gozosos. ¿No lo sienten así? ○



Concilio Vaticano II Constitución Dogmática sobre la Iglesia

EL MISTERIO DE LA IGLESIA

(Extracto de Pentecostés)

La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano.

La voluntad del Padre Eterno acerca de la salvación de todos los hombres

El Padre Eterno, por una disposición libérrima y arcana de su sabiduría y bondad, creó todo el universo, decretó elevar a los hombres a participar de la vida divina, y como ellos hubieran pecado en Adán, no los abandonó, antes bien les dispensó siempre los auxilios para la salvación, en atención a Cristo Redentor, «que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura» (Col 1,15)



Estableció convocar a quienes creen en Cristo en la santa Iglesia, que ya fue prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza, constituida en los tiempos definitivos, manifestada por la efusión del Espíritu y que se consumará gloriosamente al final de los tiempos.

Misión y cometido del Hijo

Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención. La Iglesia o reino de Cristo, presente actualmente en misterio, por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo.

El Espíritu Santo, santificador de la Iglesia

Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (Jn 17,4), fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu. El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (1 Co 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (Ga 4,6; Rm 8,15-16 y 26). Guía la Iglesia a toda la verdad (Jn 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos.

Y así toda la Iglesia aparece como «un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

El reino de Dios

El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación.

Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, es decir, la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura: «Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el reino de Dios» (Mc 1,15; Mt 4,17).

La Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino.

Las diversas imágenes de la Iglesia

La Iglesia es un redil, cuya única y obligada puerta es Cristo (Jn 10,1-10). Es también una grey, de la que el mismo Dios se profetizó Pastor (Is 40,11; Ez 34,11 ss).

La Iglesia es labranza, o arada de Dios (1 Co 3,9). El celestial Agricultor la plantó como viña escogida (Mt 21,33-34; Is 5,1). La verdadera vid es Cristo, que comunica vida y fecundidad a los sarmientos, que somos nosotros, que permanecemos en El por medio de la Iglesia, y sin El nada podemos hacer (Jn 15,1-5).

La Iglesia es designada como edificación de Dios (1 Co 3,9). Esta edificación recibe diversos nombres: casa de Dios (1 Tm 3,15), en que habita su familia; habitación de Dios en el Espíritu (Ef.2,19-22), tienda de Dios entre los hombres (Ap 21,3) y sobre todo templo santo, la nueva Jerusalén ataviada como esposa engalanada para su esposo (Ap. 21,1 s).

La Iglesia, llamada «Jerusalén de arriba» y «madre nuestra» (Ga 4,26; Ap 12,17), es también descrita como esposa inmacula-

da del Cordero inmaculado (Ap 19,7; 21,2 y 9; 22,17), a la que Cristo «amó y se entregó por ella para santificarla» (Ef .5,25-26), la unió consigo en pacto indisoluble e incesantemente la «alimenta y cuida» (Ef. 5,29).

La Iglesia cuerpo místico de Cristo

El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a sí, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura (Ga 6,15; 2 Co 5,17). Y a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente su cuerpo, comunicándoles su espíritu.

Y del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aun siendo muchos, forman, no obstante, un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo (1 Co 12, 12). La Cabeza de este cuerpo es Cristo. El es la imagen de Dios invisible, y en El fueron creadas todas las cosas. Peregrinando todavía sobre la tierra, siguiendo de cerca sus pasos en la tribulación y en la persecución, nos asociamos a sus dolores como el cuerpo a la cabeza, padeciendo con El a fin de ser glorificados con El (Rm 8,17).

La Iglesia, visible y espiritual a un tiempo

Cristo, el único Mediador, instituyó y mantiene continuamente en la tierra a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad, como un todo visible, comunicando mediante ella la verdad y la gracia a todos. La Iglesia terrestre y la Iglesia enriquecida con los bienes celestiales, no deben ser consideradas como dos cosas distintas, sino que más bien forman una realidad compleja que está integrada

de un elemento humano y otro divino.

Esta Iglesia, establecida y organizada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él si bien fuera de su estructura se encuentren muchos elementos de santidad y verdad que, como bienes propios de la Iglesia de Cristo, impelen hacia la unidad católica.

Pues mientras Cristo, «santo, inocente, inmaculado» (Hb 7,26), no conoció el pecado (2 Co 5,21), sino que vino únicamente a expiar los pecados del pueblo (Hb 2,17), la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la pertinencia y de la renovación.

EL PUEBLO DE DIOS

La nueva alianza y el nuevo pueblo

Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente.

La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Este pueblo mesiánico, por consiguiente, aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia parece una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación. Cristo, que lo instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve tam-

bién de él como de instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra (Mt 5,13-16).

Dios formó una congregación de quienes, creyendo, ven en Jesús al autor de la salvación y el principio de la unidad y de la paz, y la constituyó Iglesia a fin de que fuera para todos y cada uno el sacramento visible de esta unidad salutífera.

El sacerdocio común

Cristo Señor, Pontífice tomado de entre los hombres (Hb 5,1-5), de su nuevo pueblo «hizo... un reino y sacerdotes para Dios, su Padre» (Ap 1,6; 5,9-10). Los bautizados, en efecto, son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdo-

cio santo, para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz (1 P 2,4-10). Por ello todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabando juntos a Dios (Hch 2,42-47), ofrézcanse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios (Rm 12,1) y den testimonio por doquiera de Cristo, y a quienes lo pidan, den también razón de la esperanza de la vida eterna que hay en ellos (1 Petr. 3,15).

El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo.



El único Mediador y camino de salvación es Cristo, quien se hace presente a todos nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia.

El sentido de la fe y los carismas en el pueblo cristiano

El Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (Hb 13.15).

El mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1 Co 12,11). «A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad» (1 Co 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia.

Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que simboliza y promueve la paz universal, y a ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los hombres en general, por la gracia de Dios llamados a la salvación.

El único Mediador y camino de salvación es Cristo, quien se hace presente a todos nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia.

No se salva, sin embargo, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en la caridad, permanece en el seno de la Iglesia «en cuerpo», mas no «en corazón».

Vínculo de la Iglesia con los cristianos no católicos

La Iglesia se reconoce unida por muchas razones con quienes, estando bautizados, se honran con el nombre de cristianos, pero no profesan la fe en su totalidad o no guardan la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro. Pues hay muchos que honran la Sagrada Escritura como norma de fe y vida, muestran un sincero celo religioso, creen con amor en Dios Padre todopoderoso y en Cristo, Hijo de Dios Salvador; están sellados con el bautismo, por el que se unen a Cristo, y además aceptan y reciben otros sacramentos en sus propias Iglesias o comunidades eclesíásticas. Muchos de entre ellos poseen el episcopado, celebran la sagrada Eucaristía y fomentan la piedad hacia la Virgen, Madre de Dios. Añádase a esto la comunión de oraciones y otros beneficios espirituales, e incluso cierta verdadera unión en el Espíritu Santo, ya que El ejerce en ellos su virtud santificadora con los dones y gracias y a algunos de entre ellos los fortaleció hasta la efusión de la sangre. De esta forma, el Espíritu suscita en todos los discípulos de Cristo el deseo y la actividad para que todos estén pacíficamente unidos, del modo determinado por Cristo, en una grey y bujo un único Pastor. Para conseguir esto, la Iglesia madre no cesa de

orar, esperar y trabajar, y exhorta a sus hijos a la purificación y renovación, a fin de que la señal de Cristo resplandezca con más claridad sobre la faz de la Iglesia.

Los no cristianos

Por último, quienes todavía no recibieron el Evangelio, se ordenan al Pueblo de Dios de diversas maneras. En primer lugar, aquel pueblo que recibió los testamentos y las promesas y del que Cristo nació según la carne (Rm 9,4-5). Por causa de los padres es un pueblo amadísimo en razón de la elección, pues Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación (Rm 11, 28-29). Pero el designio de salvación abarca también a los que reconocen al Creador, entre los cuales están en primer lugar los musulmanes, que, confesando adherirse a la fe de Abraham, adoran con nosotros a un Dios único, misericordioso, que juzgará a los hombres en el día postrero. Ni el mismo Dios está lejos de otros que buscan en sombras e imágenes al Dios desconocido, puesto que todos reciben de El la vida, la inspiración y todas las cosas (Hch 17,25-28), y el Salvador quiere que todos los hombres se salven (1 Tm 2,4). Pues quienes, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, no obstante, a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad, conocida mediante el juicio de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. Y la divina Providencia tampoco niega los auxilios necesarios para la salvación a quienes sin culpa no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta,

no sin la gracia de Dios. Cuanto hay de bueno y verdadero entre ellos, la Iglesia lo juzga como una preparación del Evangelio y otorgado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin tengan la vida. Pero con mucha frecuencia los hombres, engañados por el Maligno, se envilecieron con sus fantasías y trocaron la verdad de Dios en mentira, sirviendo a la criatura más bien que al Creador (Rm 1,21 y 25), o, viviendo y muriendo sin Dios en este mundo, se exponen a la desesperación extrema. Por lo cual la Iglesia, acordándose del mandato del Señor, que dijo: «Predicad el Evangelio a toda criatura» (Mc 16,15), procura con gran solicitud fomentar las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de todos éstos.

Carácter misionero de la iglesia

Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también El envió a los Apóstoles (Jn 20,21) diciendo: «Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo» (Mt 28,19- 20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (Act. 1,8).

Así, pues, la Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo, y en Cristo, Cabeza de todos, se rinda al Creador universal y Padre todo honor y gloria. ○

María, Madre de Jesús

María Elvira Sánchez M.



El Antiguo Testamento presenta a la Santísima Virgen, insinuada proféticamente en la promesa de victoria sobre la serpiente con propósito del pecado de desobediencia cometido por Adán y Eva, inducidos por el demonio. Dios sentenció a la serpiente "Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, ésta te pisará la cabeza mientras tú te abalanzarás sobre su talón (Gen3, 15). Es la gran promesa de enviar al Redentor y de su completa victoria sobre el pecado. Llegada la plenitud de los tiempos, hace ya más de dos mil años, María se entrega con docilidad a los planes de Dios y acepta ser la madre del Salvador. Por su parte, el Profeta Isaías escribió "El Señor pues, les dará esta señal: La virgen está embarazada y da a luz un varón a quien le pone el nombre de Emanuel" (Isaías 7,14).

UNA VIDA EN NAZARET

En este pueblo de Galilea vivía con sus padres. Siendo una joven-cita, en medio de oración y silencio recibe la visita del Ángel Gabriel y el anuncio que será madre del Hijo del Altísimo por obra del Espíritu de Dios" (Cf Lc 1,35). Ella escucha, se sorprende, pregunta, medita, reflexiona, cree y a partir de ese proceso espiritual responde: "Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí lo que has dicho" (Lc 1, 38) y el Verbo se hizo carne.

Casada con José descendiente de la tribu de David, debió ir a Belén y al exilio en Egipto. De regreso en Nazaret llevaron una vida sencilla, José "carpinteando", Jesús aprendiendo, ayudando a su padre. María afanando con los deberes hogareños, perseverando en la oración y en la crianza del niño. En Nazaret, María debió sufrir la pena de ver morir a José y de algún modo el "abandono" de Jesús, Divino Maestro que a los 30 años comienza a cumplir su Misión.

La experiencia de María en Nazaret, conmueve por su disposición y entrega, actitud que es posible cultivar en estos tiempos y en cualquier lugar. Se necesitan algunos ingredientes: La escucha atenta y activa de la Palabra, el silencio interior. "Felices los que escuchan la palabra y la cumplen" (Lc 8,21); La fe de María en el Espíritu de Dios es el mismo Espíritu que habita en nuestro "corazón", está ahí para ayudarnos toda vez que estemos dispuestos a decir "Hágase en mí, según tu palabra".

MARIA VISITA A SU PRIMA ISABEL

María partió presurosa a compartir su alegría con su prima Isabel –ya anciana– para acompañarla y servirla en su embarazo. El viaje debe haber sido largo y difícil, no tanto por la distancia cuanto por las limitaciones de los caminos y transportes de la época. Isabel le expresó su alegría: "Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre"; "Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor" (Lc 1,42). La virgen le responde derramando a plenitud el don de la alabanza y adoración, proclama la gloria de Dios y su santidad, con el Magnificat, himno compuesto de reminiscencias bíblicas que expresan su fe, y el conocimiento que ella tiene del Plan de Dios para la humanidad. Gozo es lo que brota de su corazón y ella pudo ponerle verso a ese sentimiento por la familiaridad que tenía con la Palabra. Esa bella poesía muestra huellas del cántico de Ana: "Mi alma se alegra en Yavé, en Dios me siento llena de fuerzas" (1 Sam 2, 1), del poema de Isaías: "Salto de alegría, delante de Yavé, y mi alma se alegra en mi Dios (Is. 61,10), de Habacuq: "Yo seguiré alegrándome en Yavé, lleno de gozo en Dios mi

Salvador".(Hab 3,18), "Oh Dios, les hablaré de tu justicia que llega al cielo ¿Quién como tú ha hecho mil maravillas?"(Sal. 71,19), "Clamores de alegría y de victoria, resuenan en las carpas de los justos" (Sal 118, 15).

La Virgen le llevó el mejor regalo a Isabel: Le llevó a Jesús el Señor y a nosotros nos deja su testimonio de vida. El servicio es posible con todas nuestras limitaciones, entregándose al Espíritu del Señor para que nos capacite: ¡Qué bello sentir el llamado y salir presurosa como nuestra madre, para prestar un servicio en el nombre del Señor!. Conmueve reflexionar sobre aquellos momentos en que estas dos santas mujeres se encuentran, en la felicidad compartida. Ambas llevan en su vientre el cumplimiento de lo dicho por el Ángel Gabriel: "Para Dios nada es imposible". (Lc 1, 37).

EN BELEN, MARIA RECIBE AL NIÑO DIOS

María y José acuden a Belén, patria del profeta David, a cumplir con el empadronamiento dispuesto por el emperador. Se acercaba la fecha del alumbramiento. El pueblo estaba lleno de multitudes que acudían a censarse de diferentes lugares. No encuentran alojamiento tanto por ser pobres y desconocidos como por estar ya todo lleno. Se albergan en un establo, refugio de pastores y rebaño. Hacia la media noche nace el Verbo encarnado. María lo cobijó, lo adoró, lo acomodó en un pesebre. Tal es el nacimiento del Niño Dios. Les sorprende la visita de unos pastores del lugar, ellos cuentan que el ángel del Señor les anunció. "Hoy ha nacido en la ciudad de David un Salvador que es Cristo Señor... Hallarán a un niño recién nacido envuelto en pañales sobre un pesebre" (Lc 2, 10-12). María meditaba estas palabras y las guardaba en su corazón.(Lc2,

19). A los 40 días del nacimiento, van al templo de Jerusalén a la purificación de la madre, consagración del primogénito a Dios y presentan la ofrenda de los pobres: Unos pichones. ¡Qué humildad y que obediencia! En el templo escucharon la profecía del anciano Simeón: “este niño será signo de contradicción y a ti misma una espada atravesará tu corazón” (Lc 2, 34- 35). También la profetiza Ana “comenzó a alabar a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación” (Lc 2, 38).

EL EXILIO EN EGIPTO

Estando aún en Belén, el Ángel del Señor se le apareció a José en sueños y le ordenó huir con su familia a Egipto porque Herodes buscaba al Niño para matarle. Dos años después regresaron a Nazaret, así se cumplió lo dicho por el Señor a través del profeta

Oseas “Yo llamé de Egipto a mi hijo” (Mt2,15). El exilio, doloroso y contradictorio: De una parte, el odio personificado en Herodes, el temor y las inseguridades terrenales y del otro lado, el Amor, la presencia, la guía constante del Altísimo. María siempre dócil a la voluntad de Dios, por fe va a tierras desconocidas, tal como lo hiciera siglos antes el profeta Abraham.

La experiencia del exilio, sensibiliza en relación a los refugiados de hoy en nuestro país, y en América. Son miles los trasplantados de sus patrias, generalmente por razones ideológicas, económicas, aunque no exclusivamente por ellas.

JESUS PERDIDO EN EL TEMPLO

A los doce años el Niño fue llevado al templo de Jerusalén en cumplimiento de las prescripciones de asistir a los sacrificios y escuchar las explicaciones de las Sagradas Escrituras. Terminadas las fiestas, los peregrinos regresan a Nazaret, Jesús se queda en el templo. Sus padres lo buscan. Al encontrarlo, María le reprocha: “Hijo tu padre y yo te buscábamos muy preocupados”. El les contestó: “¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que debo estar donde está mi Padre?” (Lc2,49) María guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos” (Lc2,50).

La experiencia de perder a Jesús lleva a meditar acerca de cuantas veces perdemos a Jesús en la iglesia, en la vida de comunidad eclesial, en la vida familiar. Se me agranda la figura de María, en la diligencia para encontrarlo, en la medida para corregirlo y en la apertura para acoger la explicación que le da su hijo: Ella sabe escucharlo y sabe dónde encontrarlo: En el templo de Jerusalén, que es símbolo de la Jerusalén ce-



lestial; María, la educadora, enseña a buscar a su hijo en la comunidad de los creyentes.

LAS BODAS DE CANÁ

María asistía a unas bodas a la que también fue invitado Jesús y sus apóstoles. Faltó el vino. María se lo comunica a Jesús, él le dice aún no ha llegado la hora. Sin embargo, María se limita a decirle a los sirvientes "Hagan lo que él les diga"(Jn 2, 1-5).

La experiencia de las bodas de Caná conduce a rescatar y fortalecer la amistad, al aprecio hacia los hermanos espirituales, a vivir la alegría por la buena ventura de una nueva familia que se constituye nada más y nada menos que en presencia de Jesús; María enseña a ser la vecina buena, la que ayuda sin alardes, es la delicadeza personificada, la que pide y confía, dejando la situación en manos de Jesús. Si en ocasiones nos falta el vino para darle el sabor de la sangre de Jesús a nuestra vida de cristianos ¡acudamos a María! la intercesora que le pide confiadamente a su hijo, porque lo conoce, es su primera discípula; María la mujer nueva, la que une la fe con la vida ayudando en los pequeños detalles. Enseñanza sumamente vigente en esta época en que darle tiempo a los amigos en la dificultad, es poco frecuente y ayudar en detalles no es atractivo porque reditúa poco prestigio. María sabía bien quien era su Hijo y supo mantenerse en un legítimo segundo plano y eso la hace más grande.

MARIA EN EL CALVARIO

Durante la vida pública de Jesús, María parece olvidada. Reaparece en el momento supremo del Sacrificio. Jesús expresa compasión y piedad hacia su madre y hacia todos nosotros. Juan narra así el dramático momento: "Jesús

al ver a la madre, y junto a ella, a su discípulo al que más quería, dijo a la Madre "Mujer ahí tienes a tu hijo". Después dijo al discípulo " Ahí tienes a tu madre" (Jn 19, 26-27). María no tiene esposo ni hijos. En la sociedad judía de esa época una mujer sola era signo de maldición. Jesús crucificado le encarga a su amigo la misión de tomarla como madre y a través de Juan la constituye en madre nuestra.

La experiencia del calvario es signo poderoso de esperanza. Al pie de la cruz parecería que nada de lo que el Ángel le anunció a María Santísima se cumpliría. Sin embargo, pese a su desgarrador sufrimiento, ella espera confiada en el Señor. Tiene inscrito en su corazón que Dios cumple sus promesas, espera la Resurrección porque en su proceso de Madre del Salvador, robusteció y profundizó su vocación de seguidora fiel de Jesús.

MARIA EN PENTECOSTES

Los discípulos esperaban al Espíritu Santo en el Cenáculo, "Todos ellos perseveraban en la oración y con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús y de sus hermanos."(He1, 14).

La experiencia de Pentecostés es la confirmación en la fe y esperanza. Junto a los discípulos se prepara para renacer del Espíritu. María acompaña y fortalece a los apóstoles. Da testimonio como testigo de los acontecimientos que en parte hemos recordado, lo que ayudó a los apóstoles a comprender la "personalidad Divina de Jesús". En el cenáculo de Jerusalén asume su misión de madre de la Iglesia naciente, que mucho beneficio tuvo de sus maternales cuidados, nacimiento marcado por la acción del Espíritu Santo y la presencia de María Santísima.○

Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile (Jn 19, 25-27)

Francisco Mena

Vemos a Jesús en la cruz, a la madre al pie de la cruz, y al discípulo Juan: Mujer, ahí tienes a tu hijo – Ahí tienes a tu madre. Jesús, María y Juan. Juan el modelo de la mejor devoción a María.

También aquí, como en el episodio de Caná, Juan se empeña en colocar en el centro de todo a ella, a la madre. Hasta cinco veces aparece la palabra MADRE en tan corto espacio. Juan tiene la boca llena de la palabra que empapa su corazón: MADRE. Ella es la madre de Jesús. A Juan no se le ocurre otra palabra por bella que parezca: ni virgen, ni reina, ni señora. Ni siquiera se le ocurre escribir su nombre propio: María. Nunca lo usa. Esa mujer, para Juan es la madre; la madre de Jesús.

Juan fue el primero que reconoció a Jesús en la oscuridad del lago: ES EL SEÑOR. El Señor de su vida. La Palabra que se hizo carne en el seno de esta mujer. Y cuando su Señor se va, no puede haber para él tesoro más precioso que el de la madre de su Señor: y la acogió el discípulo en su casa.

Gocemos de su presencia y cercanía, como Juan. Contemplémosla en su saber estar y en su silencio.

Siempre está donde debe estar: en el Gólgota, en Caná, en el Cenáculo.

Y si nos decidimos a preguntarle alguna cosa, ya conocemos la respuesta: HACED LO QUE ÉL OS DIGA.



**VERSOS A LA VIRGEN DEL CARMEN
ENVIADA DESDE ROMA
PATRONCITA DEL CARMELO
ABOGADA DE PECADORES
INTERCESORA EN LOS CIELOS**

*HOY VIENES A VISITARNOS
Y A DARNOS PALABRAS DE ALIENTO
A DECIRNOS QUE NO ESTAMOS SOLOS
TU MADRE, QUIERES VERNOS CONTENTOS*

*LOS CHILOTES TE RECIBIMOS
MADRECITA DE JESUS
QUE ALEGRIA CAMINAR CONTIGO
TU NOS AYUDAS A LLEVAR LA CRUZ*

*COMO MADRE TU NOS REUNES
Y TUS RUEGOS A JESUS CONMUEVEN
EL ESPIRITU SANTO NOS TRANSFORMA
Y PADRE DIOS CONTENTO SE MUEVE*

*SIEMPRE NOS MUESTRAS A TU HIJO
COMO EJEMPLO A SEGUIR
SOLO CRISTO ES CAMINO SEGURO
PARA EL CIELO CONSEGUIR*

*TU QUE ERES VIRGENCITA
PROTECTORA DE NUESTRA IGLESIA
CUBRENOS CON TU MANTO SAGRADO
Y PROTEGE DEL MAL QUE ACECHA*

*CUIDA CON MATERNAL ESMERO
A LOS JOVENES E INFANTES
PILAR DEL FUTURO SERAN ELLOS
SOSTENIENDO LA IGLESIA CAMINANTE*

*PROTEGE AL SANTO PAPA
A OBISPOS Y CARDENALES
A TODOS LOS SACERDOTES
Y ESPANTA DE ELLOS LOS MALES*

*PATRONCITA DE MI CHILE
RUEGA POR NUESTRA UNIDAD
NOS ABRACEMOS COMO HERMANOS
Y BUSQUEMOS EN TODO VERDAD*

*VERSOS RECITADOS A LA STMA. VIRGEN,
REPRESENTANDO A LA CAPILLA VIRGEN
DE GRACIA EN LA CIUDAD DE CASTRO CHILOE.
CATALINA DE LA CRUZ*

CONOCER A DIOS

P. Michael Simpson S. J.

Sabemos que Dios está en todas partes, dentro y fuera de todas las cosas. Dios es el Misterio en el que todo vive, se mueve y tiene su ser (Hech.17,27). No existiríamos ni por un solo momento si Dios no nos estuviera creando y sosteniendo en todo instante. Esto es verdad no sólo respecto de nuestro ser corporal, sino también de nuestra mente, nuestro corazón; y es el más profundo anhelo del espíritu humano.

Esto es verdad para todas las creaturas, para toda la creación. Pero nosotros hemos recibido la capacidad de conocer a Dios.

Oración

La oración profunda no es otra cosa que conocimiento de Dios.

Podemos orar de muchas maneras, alabar, pedir, interceder, meditar las Escrituras. Pero las oraciones verdaderas deben surgir de la experiencia de un Dios vivo dentro del corazón, que nos llama a una relación personal e íntima con Él.

Es como en las relaciones humanas. Podemos hablar con una persona, pedirle algo, pero esto no presupone tener una relación con ella, conocerla. Sólo entonces nuestras palabras tienen sentido.

No simplemente un conocimiento intelectual.

En la Biblia la palabra conocer implica una experiencia. Conocer es encontrar, contactar, identificarse con, amar, tal como nos ocurre con nuestra familia o con un amigo íntimo. Es una relación sponsal, una vida compartida. El verdadero conocimiento pertenece al corazón, al espíritu. Es un conocimiento interior, una percepción espiritual.

Jesús deja de ser una figura histórica del pasado, para convertirse en alguien misteriosamente presente en nuestra vida. Esta percepción es la que llevó a Pablo a decir: "Nadie puede llamar a Jesús Señor sino llevado por el Espíritu" (I Cor 12,3). Porque reconocerlo como Maestro, dueño y fundamento de la vida personal requiere de un toque especial del Santo Espíritu.

La obra del Espíritu

El espíritu nos toca y fluye en nosotros de muchas maneras, pero su "obra" fundamental, su trabajo principal consiste en formar a Cristo en nosotros, de manera que lleguemos a tener con él una intimidad personal, a compartir el conocimiento del Padre que El tuvo.

La oración no es algo que hacemos, sino algo que el Espíritu hace en nosotros cuando recibimos su don, permitiéndole impregnar la totalidad de nuestra vida humana.

La oración es comunión de vida con Dios mismo, tal como en el amor humano verdadero, que no ama por algunos momentos y deja luego de amar para volver a hacerlo después. Informa la totalidad de la vida.

Toda la vida es oración

Así como una relación humana necesita de tiempo, de atención, de momentos de intimidad, también nuestra relación con Dios. A esos tiempos de mayor presencia e intimidad los llamamos normalmente oración, pero no debemos olvidar que toda la vida se ha transformado en oración, así como toda la vida puede ser amor.

El crecimiento en intimidad necesita de comunicación a nivel profundo del ser y de entrega. Se necesita morir al hecho de estar centrado en uno mismo. No hay crecimiento que escape a esta ley. Por eso, pensar en la oración como dominio de una técnica o un método es un engaño. La oración es siempre un don divino que llama a la relación y la entrega.

Si cada día dejamos que Dios se haga real en nuestra vida consiente, si estamos abiertos a su presencia, el Espíritu nos llevará aún más plenamente a las profundidades de Dios, por eso podemos decir que toda verdadera oración es "carismática".○



EL PERDÓN

UN MEDIO PARA DESARRAIGAR LA AMARGURA

*Observaciones de un
sacerdote Psicólogo sobre
el poder del perdón para
sanar las almas heridas*

Por P.Benedict J. Groeschel. C.F.R.

Cuando me estaba preparando para escribir este artículo, una estudiante se acercó para hablarme. Era una abuela joven que había sido profundamente herida por un amigo cercano, quien, simplemente, no estuvo presente en un momento muy difícil de su vida. Esa persona, no sólo se alejó sino que le negó su ayuda ante el pedido más insignificante de asistencia. Mi estudiante estaba amargada y encontraba imposible perdonar. Consecuentemente, se le hacía difícil orar, practicar lecturas espirituales, o llevar la vida con entusiasmo o generosidad como solía hacerlo antes. Estaba herida en todo el sentido de la palabra.

Las heridas psicológicas causan reacciones muy similares a las físicas. En cualquiera de los dos casos nos volvemos hacia nosotros mismos y tratamos de centrar nuestras energías en recuperarnos. La diferencia está en que las heridas físicas usualmente cicatrizan rápidamente, permitiéndonos volver de nuevo a la normalidad; mientras que las heridas síquicas producen llagas que pueden agotar nuestras energías por el resto de nuestras vidas. En mi trabajo como sacerdote y psicólogo, he visto personas debilitadas por heridas inferidas cincuenta años atrás. Algunas veces hay profundas heridas, resultantes de abuso o abandono en la niñez. En otros casos, heridas insignificantes pueden causar impresiones duraderas -como el regaño de un padre enfurecido o del desaire de un profesor en el primer gra-



do del colegio. Una roca lanzada contra nosotros puede causar daño permanente, pero también puede hacerlo una piedrecita arrojada en momento inapropiado. El perdón de una herida síquica no es tarea fácil.

¿Por qué perdonar?

Las heridas y daños del alma sanan de diversas maneras, pero, frecuentemente dejan cicatrices y lesiones permanentes, la mejor forma de cicatrizar una herida síquica es a través del perdón, un acto de compasión que fluye de un alma generosa. Lo vemos claramente en las ideas bíblicas de la gracia y la misericordia de Dios. Dios perdona «por su santo nombre», porque El es el Señor'. Para usar una comparación humana, podríamos decir que por respeto a mismo. Dios también perdona porque El es generoso. En las Escrituras El perdona repetidas veces y sin exigir ningún otro requisito que un arrepentimiento auténtico. El perdona al inicio de la existencia humana, en el jardín del Edén, y perdona en el gran momento de la redención en la cruz. Cristo nos llama a perdonar al pedirnos que seamos perfectos como lo es su Padre, quien envía la lluvia sobre los justos y los pecadores.

El perdón, como Cristo lo enseñó, como un requisito para la oración o para llevar nuestras ofrenda al altar, es una necesidad espiritual y psicológica. La falta de perdón, la rabia, la ira, el espíritu de venganza o el sólo hecho de poner mala cara inhibe nuestra relación con el Creador. Deseo

enfaticar que no quiero decir que estas cosas obstaculicen la relación de Dios con nosotros, sino que inhiben nuestra habilidad de relacionarnos con El. Son como una nube de humo entre nosotros y el amor divino que se abre a todos. La falta de perdón es más trágica para el cristiano, porque es absolutamente contraria a la relación de amor tan especial a la que estamos llamados por el Hijo de Dios, quien se ofrece a todos con sus manos llagadas y su oración salvadora:

«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen

¿Cómo puedo perdonar?

Aproximarse al perdón como si fuera una simple tarea o una orden que deba cumplirse, es la forma de proceder menos productiva. El ejercicio del perdón forzado es frustrante para la persona que está tratando de perdonar y hace sentirse culpable y desalentado a quien debe ser perdonado.

Estas son algunas sugerencias sobre cómo perdonar.

1. Espera hasta calmarte

Siguiendo la norma bíblica, la persona devota querrá perdonar inmediatamente. Eso es muy virtuoso pero puede no ser realmente factible. Ciertamente, deberíamos desear perdonar y pedir por la gracia de perdonar tan pronto como podamos. Las heridas causan respuestas emocionales fuertes de miedo, rabia e incluso un deseo de venganza. Aunque estas respuestas pueden ser automáticas e instintivas, deben ser enfrentadas, aún por

aquellas personas cuyos valores prohíben la revancha y fomentan un espíritu de perdón. Para hacer que las emociones conflictivas desaparezcan, necesitamos esperar y tratar de lograr cierto grado de silencio interior aunque resulte triste y deprimente, pues la ira reprimida causa depresiones mayores. Soportar esa tristeza puede ser parte del precio de ser discípulo de Cristo.

2. Orar pidiendo la gracia de perdonar

La caridad es una virtud teológica. Como la fe, que supera el poder de un ser humano. Virtudes morales como el coraje y la prudencia se encuentran al alcance de nuestras capacidades humanas. Aún los actos de bondad y generosidad pueden ser voliciones naturales de una persona buena, pero la caridad,

como la fe, es un regalo de Dios. Nosotros sólo podemos recibirlas y hacer uso de ella. El perdón cristiano es un aspecto del don de la caridad. La gracia de perdonar está unida a la gracia de ser per-

donado. La oración reflexiva del Padre Nuestro y la consideración meditativa de la pasión de Cristo son ayudas valiosas en estas circunstancias.

3. Ponte en el lugar de la otra persona

Para mí esto es lo esencial del verdadero perdón. Considera los motivos de aquél que te ha herido. Las personas siempre actúan movidas por algún motivo, aun-

que éste sea malo. Pueden estar cegadas por algún engaño y ver su actuación como algo bueno, al menos para ellas. Pueden estar guiadas por la ambición, el egoísmo o el narcisismo o pueden estar rabiosas con alguien en particular y descargar su furia contra los demás. En la mayoría de las experiencias de la vida, deberíamos ser capaces de colocarnos en el lugar del otro. Entonces podríamos entender porqué actúa como lo hace. Quizás nunca tuvo una experiencia de valores cristianos o puede haber sido herido o corrompido moralmente. Esto lo hace muy peligroso, pero también nos ayuda a comprender por qué hace cosas terribles. Recuerda que Cristo dijo a aquellos que lo crucificaban: «Padre, perdónalos por que no saben lo que hacen». Con esto El demostró que entendía sus motivos, su falta de decencia, de sentido, de justicia, y de fe.

Nadie está completamente quemado hasta que no llegue el juicio final. Tú y yo quizás no podamos ponernos en el lugar de algunos que han hecho mucho daño. Pero si podemos pedir la misericordia de Dios y del Espíritu Santo para que ayude a perdonar.

4. Perdonar a aquéllos que amarnos

El más frecuente reto a nuestra capacidad de entender y perdonar se encuentra en nuestros parientes más cercanos y en los amigos. Aquí tocamos corrientes muy fuertes de necesidad personal de aceptación, intimidad y amor. Un cónyuge infiel, un hijo mal agradecido, un padre cruel o un amigo que nos ha traicionado; éstas son las personas más difíciles de perdonar, porque nos han herido en lo más profundo.

La gracia de perdonar está unida a la gracia de ser perdonado.

En un instante, la herida nos revierte a las necesidades sin límites de la primera infancia. Encontramos muy difícil ponernos en el lugar de la persona que nos hirió. Y pensamos que nunca seríamos capaces de hacer un daño semejante a alguien que amamos. Pero éste es el momento para una verdadera conversión. Es el momento de cuestionarnos hasta qué punto nosotros mismos hemos sido agradecidos, sensibles y capaces de corresponder al amor del otro. Para perdonar aquéllos que amamos se requiere que te preguntes: «¿yo he amado a aquéllos que necesito perdonar?» La persona consciente, tocada por la gracia, fácilmente podrá reconocer que ella misma ha influido en las relaciones amor-odio, abrazo-herida, que ha mantenido con los demás.

¿Qué ganamos al perdonar?

Es obvio que para cualquiera el perdonar quita una pesada carga de los hombros. Por esta razón, aun los filósofos seculares del paganismo aconsejan a la gente que se libere de las penas del pasado y no alimente el fuego de la venganza. Pero para el cristiano, algo más ocurre. Puede ser capaz de abrazar a la persona que lo ha herido o, por lo menos, orar por ella, por su conversión y salvación. Esto erradica el odio y la depresión que están asociados con el hecho de haber sido heridos. La señora que mencioné

al principio de este artículo tuvo una gran experiencia de perdón. Dado que era muy devota, se sintió muy culpable por la herida profunda e imperdonable que experimentaba con respecto a su amiga indiferente. Oraba por el perdón y súbitamente un día, el dolor desapareció. No supo dónde, ni cómo. El peso de su alma se esfumó de una manera tan dramática que supo, en un instante, que había sido tocada por la gracia. Y pudo perdonar desde lo profundo de su corazón.

Si la herida renace, ésta puede ser perdonada de nuevo. Nuestro

Señor habla de la necesidad de perdonar hasta setenta veces siete. Esto puede referirse no sólo a las innumerables veces que debemos perdonar, o las innumerables heridas que podemos recibir, sino tal vez al reencuentro de una misma herida una y otra vez.

Sospecho que tú has leído este artículo hasta el final porque estás luchando con el perdón. Eso lo hacemos todos. Podrás experimentar, en cierto grado, la alegría de aquéllos que perdonaron y fueron perdonados y ocuparon su lugar en el Reino de Dios. Llegar a este logro, aunque sea de manera imperfecta, en esta vida, vale la pena. Debemos estar preparados para perdonar una y otra vez, porque nosotros necesitamos ser perdonados una y otra vez, en el transcurso de nuestras vidas. ○

**...el perdonar
quita una
pesada
carga de los
hombros.**

El grupo de oración está formado por hermanos que aman al Señor y desean tener un encuentro con El, ya que toda oración se realiza en unión con Cristo y guiada por el Espíritu Santo.

Práctica en la vida del Grupo de Oración

Sylvia Alvarez Ramírez

El grupo de oración es una comunidad en la que todo el que desee puede participar. Es abierta a todos; no hay limitantes ni requisitos especiales...

1. Sin fórmula fija

Para el funcionamiento en la práctica de un grupo de oración carismática, no hay normas ni fórmulas rígidas, porque cada oración es distinta, única y nueva pero, hay sugerencias que han de ser aplicadas por cada grupo, en escucha del Espíritu Santo que es el alma y motor de todo grupo de oración.

2. Comunidad abierta

El grupo de oración es una comunidad en la que todo el que desee puede participar. Es abierta a todos; no hay limitantes ni requisitos especiales, porque Dios es Padre de todos, y la Salvación y su Palabra es para todos sus hijos.

Los que participamos en la oración comunitaria, hemos de tener fe, la seguridad absoluta, de que Cristo Jesús está presente en la oración y obra amorosamente en los hermanos reunidos en su nombre. Creer firmemente en su promesa; El mismo lo dice y su Palabra es la verdad y siempre se cumple: "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos" (Mt 18,20).



En la asamblea de oración ha de haber un ambiente fraterno, propicio para que el Señor pueda actuar hablándonos, perdonándonos, sanándonos. Nosotros recibimos su bondad, así como nos dejamos amar por El.

3. Organización

Para el mejor funcionamiento del grupo, basta con una organización básica. Si es pequeño (5 o 6 hermanos), bastará contar con una persona (servidor) que se responsabilice de que el grupo funcione en el horario fijado y que la oración se efectuó en un ambiente armónico, de amor y de escucha a la Palabra de Dios, que alimente espiritualmente a los hermanos. Dará comienzo a la oración y decidirá, en discernimiento, los contenidos y sus tiempos. Pedirá a los hermanos que concurren a la oración con su Biblia, pues la oración comunitaria se basa notoriamente en la Sagrada Escritura.

En un grupo numeroso la conducción de la oración estará a cargo de un equipo de servidores, que se responsabilizan de los distintos servicios que hacen falta al grupo de oración, por ejemplo: formación o enseñanza, música, pastoreo, acogida.

El grupo de servidores deberá trabajar en equipo. Sus componentes orarán en común en horario distinto al que se realiza la asamblea de oración, para unificarse en el Señor. Ellos se escucharán respetuosamente y llegarán a acuerdos acerca de los distintos aspectos que les competen como equipo de servicio, buscando siempre el bien del grupo de oración.

4. Servicio de los servidores

Es muy recomendable que el grupo de servidores se reúna antes de iniciar la asamblea, para

orar por ella y por los hermanos asistentes, pedir la presencia del Señor, la inspiración y guía del Espíritu Santo, abrirse a sus dones y carismas, y así la oración se desarrolle según el Señor espera.

Los servidores no deben dominar la oración ni imponer sus deseos en la marcha de ella. Han de generar un ambiente de apertura, de caridad cristiana, sin mandar ni cuestionar a los hermanos, respetando la libertad en el Espíritu de cada uno. Cada hermano frente al Señor, cara a cara con El.

Han de estimular la oración comunitaria y pedirán a las personas que lleguen al grupo habiendo hecho oración personal durante la semana, lo que les facilitará enormemente integrarse a la oración en común en voz alta. La lectura de salmos también estimula la oración de los hermanos; las lecturas han de hacerse lentamente y con claridad.

El servicio de acogida. Es importante la bienvenida amorosa, que se da a todos los hermanos que van incorporándose a la asamblea de oración (antiguos y nuevos); por ejemplo, darles la bienvenida con una sonrisa, y un abrazo acogedor, con palabras tales como "que bueno estás aquí", "que alegría que viniste", u otras; invitarlos amablemente a incorporarse a participar. Todos nos sentimos bien cuando nos acogen con amor.

Servicio de música. Esta formado por los hermanos encargados de animar con cantos la oración de la asamblea. Cualquier instrumento es útil para esto. Se tiene que estimular a los hermanos que los poseen que concurren con ellos a la oración. El grupo a cargo de este servicio tiene que practicar para unificarse e

**cada oración
es distinta,
única y nueva**

Los servidores no deben dominar la oración ni imponer sus deseos en la marcha de ella.

interpretar bien las canciones. Conseguir la armonía necesaria y aprender a discernir los cantos según los momentos y contenidos con los que se va desarrollando la oración. Se han de interpretar cantos conocidos, que todos puedan cantar, alabando al Señor con el canto.

5. La asamblea de oración. Su centro es Jesús

Cualquier esquema general de oración hay que aplicarlo escuchando al Espíritu Santo. En la oración no hay observadores, todos los que asisten son participantes: todos han de tomar parte orando, aunque sea en silencio. La oración es profunda en la medida que el centro de nuestra atención es el Señor. Se inicia con unos dos cantos de alabanza, alegres, continuando con uno o dos más pausados, de reflexión que conduzcan a centrarse y poner todo nuestro ser en Dios. Un servidor inicia la oración, la que debe desenvolverse armónicamente y siempre en orden.

Hacia el comienzo de la oración se invoca al Espíritu Santo para que venga sobre la asamblea, inspire y conduzca la oración y nos haga dóciles a su acción, reconociendo nuestra realidad como hijos de Dios: "El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios" (Ro 8, 14).

Presencia, de María Santísima. Es recomendable que se pida en oración la presencia de la Santísima Virgen María junto a su Hijo Jesús, que interceda ante el Señor por la oración y por los que están orando. Recordemos que ella es morada del Espíritu Santo y que presidió la oración comunitaria en el Cenáculo de Jerusalén, antesala de la efusión

del Espíritu en Pentecostés.

¿Cómo habla el Espíritu?

El Espíritu Santo, a través de la oración va dando indicaciones a las que hay que estar atentos. El nos habla a través de los textos bíblicos, las oraciones de los hermanos, las profecías, los cantos, las visiones, el clima o ambiente que se da en la oración. Por lo general a través de todo esto se da una línea conductora coherente y armónica propia de cada oración.

La dinámica, siempre dócil al Espíritu Santo, lleva a la oración espontánea, ya sea compartida o individual, en vos alta, llena de amor y fe, en la que alabamos al Señor, lo adoramos, lo glorificamos, reconocemos todos sus beneficios, etc.

Cada persona se expresa sin ser presionada ni forzada. Se manifiestan en los hermanos diversos carismas y dones, como, por ejemplo, lenguas, interpretación de lenguas, profecías, visiones, que son obra y acción del Espíritu en las personas, todos para la edificación de la asamblea.

En toda oración carismática tiene que haber lectura bíblica, a través de la cual el Señor nos habla, enseña, guía, consuela, sana. Conviene que la lectura de la Palabra, sea anunciada en una actitud de escucha y profundo respeto. Se reflexiona, se ora y se ve su aplicación en la vida personal.

Hay momentos también de acción de gracias a Dios por los muchos beneficios recibidos, fruto de su eterno amor por nosotros sus hijos: "Sed agradecidos" (Col 3, 1 5).

A veces, en algún momento de la oración, el Señor nos llama a pedir perdón por nuestros pecados, con verdadero arrepentimiento.

6. Ojalá no falten en la oración dos componentes: la formación o enseñanza y los testimonios

Los temas de la enseñanza (10 a 15 minutos) son elegidos de acuerdo a las necesidades concretas de formación que existen en el grupo. Por ejemplo: cómo dar un testimonio, cómo leer la Biblia, necesidad de perdonar, etc. En lo posible, que éstas sean dadas por distintas personas del grupo.

En el momento de los testimonios uno o dos hermanos dan fe de la obra que ha hecho el Señor en ellos. Estos tienen una gran riqueza evangelizadora, en los que los escuchan.

En algún momento, puede hacerse necesario orar unos por los otros, estando atentos a las necesidades de los hermanos. Esta oración inspirada produce muchos y hermosos frutos en cada uno. Por ejemplo: paz, sentirse amado por el Señor, gozo, esperanza.

Hacia el final, por lo general se hacen peticiones confiando plenamente que el Señor nos escucha y responde. Al ser compartidas en el grupo, las peticiones tienen mayor fuerza ante el Señor, por la promesa que El mismo nos hace: "Yo les aseguro que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que sea, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos" (Mt. 18,19).

Por último, se puede hacer oración de sanación a los hermanos que lo soliciten. En la oración carismática, de hecho, hay sanación interior. Esta puede atenuar o quitar: el cansancio, la angustia, el temor, las preocupaciones, el rencor, la falta de ánimo, el miedo, etc.

Armonía en la oración. Los textos bíblicos de cada oración, las mociones interiores dadas por el Espíritu Santo y expresadas en voz alta por algún hermano, los carismas manifestados en la oración, los momentos de silencio, dan una armonía y unidad única, una línea que al irse desarrollando, conduce al encuentro con el Señor.

Frutos de la oración. La oración conducida por el Espíritu Santo nos fortalece en el amor a Dios y a nuestros hermanos, nos conduce a una vida de oración personal y a frecuentar los sacramentos, nos hace crecer en los frutos del Espíritu Santo, nos impulsa a anunciar con alegría la Palabra de Dios (He 4, 31; Gal 5, 22-23; Ef 5, 18-21).

Textos Bíblicos que apoyan la oración: "Cuando os reunís, cada uno puede tener un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lenguas, una interpretación, pero que todo sea para edificación" (1 Co 14, 26). "Llenaos del Espíritu Santo. Recitad salmos, himnos, cánticos espirituales; cantad y salmodiad en vuestro corazón a Dios. Dad gracias siempre, por todo a Dios Padre en nombre de nuestro Señor Jesucristo, sumisos unos a otros en el temor de Cristo" (E 5, 18-21).

7. Somos testigos

Siendo testigos de las maravillas que Dios hace en el grupo de oración, sólo nos queda exclamar: "Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Si, oh Padre, porque este ha sido tu beneplácito" (Lc 10,21).○

El nos habla a través de los textos bíblicos, las oraciones de los hermanos, las profecías, los cantos, las visiones, el clima o ambiente que se da en la oración.

La música don de Dios

Monchi Farias

Dios nos eligió para que fuéramos suyos y proclamáramos sus maravillas.

Yo las proclamo cantando.

Descubrí el don simplemente sirviendo en aquello que sabía hacer: cantar y tocar guitarra. Descubrí que podía enseñar cantos a toda la comunidad; que no me era difícil discernir los cantos en la oración y que me agradaba recopilar cantos nuevos para llevarlos a mi grupo.

El ministerio de la música puede ser muy interesante si ponemos nuestros talentos a disposición de la comunidad, confiados en que el Señor hará su obra en nosotros, que El usará y enriquecerá nuestros talentos.

Yo pienso que para trabajar en el ministerio de la música se necesita tener un llamado especial del Señor, además de un compromiso responsable con la comunidad a la que se sirve. Si estás en este caso, te sucederán muchas cosas buenas: tendrás tiempo para servir (antes tenías mucho que hacer, no tenías tiempo para los hermanos), podrás discernir bien los cantos durante la oración (antes simplemente cantabas lo que a ti más te gustaba), tu oración personal será más profunda (necesitas que el Espíritu del Señor este vivo en tí), te harás más responsable y podrás llegar a ser un testigo del amor de Dios a través de tu canto.

DISCERNIMIENTO DE LA MÚSICA

Durante la oración se dan muchos momentos: de acogida,

de alabanza, de enseñanza, de profecías y lecturas de textos, de oración y cantos en lenguas, de acción de gracias, de intercesión, de silencio... Para cada momento hay cantos adecuados. Es papel del que está a cargo del equipo de música ir descubriendo cuales son.

Cuando comienza la oración, ¿qué canto seleccionar?; ¿que intentarías lograr que tu canto produzca en el corazón de los hermanos?; ¿tratarías de unirlos en comunión?; ¿buscarías primero la alabanza a Dios?; ¿pedirías la unción del Espíritu para la comunidad?.

Lo más adecuado es empezar con un canto de alabanza que agrade al Señor para que El nos llene de su Espíritu y bendición, para que seamos perdonados de nuestras culpas. Busquemos primero su gloria y todo eso lo recibiremos por añadidura.

Este canto de alabanza sirve también para unirnos a todos, para llegar a ser uno en Cristo Jesús, y ayuda a iniciar la oración con fuerza.

Durante el desarrollo de la oración hay que estar atentos para que la música pueda ir en armonía con la línea que ella va llevando.

Durante los momentos de silencio ¿le corresponde a la música hacerse cargo de ellos?. La respuesta es afirmativa cuando se nota que el silencio es vacío, la gente está distraída, hay nerviosismo. Es la oportunidad de elegir un canto que ayude a la asamblea a entrar a la oración, al río de Dios. Sin embargo la res-



Sean llenos del Espíritu Santo, hablen unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando al Señor de todo corazón (Ef. 5,18-19)

puesta es “no” cuando hay profundidad en la oración y se nota una actitud receptiva al Espíritu. Ese silencio no debe interrumpirse. No le tengamos miedo al silencio en la oración.

Si no perdemos de vista lo que el Señor está queriendo decir, cuando El ofrezca su perdón, mi canto será de arrepentimiento; si está ofreciendo sus bendiciones, tendrá que ser de acción de gracias. Cuando aparezca un texto yo, con mi música lo iré apoyando, evitando así que los hermanos se vayan por otro lado.

¡Qué importante es que el que está en el ministerio de la música esté despierto durante la oración!. No podemos “volarnos” sino que debemos estar atentos a lo que esta pasando. ○

INSTRUCCIONES PARA UNA VIDA FELIZ

de John Powell. S.J.

El título puede parecer extraño, y hasta divertido; pero a diferencia de tantas publicaciones de 'autoayudá' que últimamente nos invaden: éste es un libro extraordinario, ya que estudia en profundidad percepciones erradas de nuestra realidad.

Su autor es un sacerdote Jesuita graduado en filosofía, teología y lenguas clásicas. Fue profesor de la Universidad de Loyola en Chicago, su ciudad natal, y ha escrito más de 22 libros, traducidos a muchos idiomas.

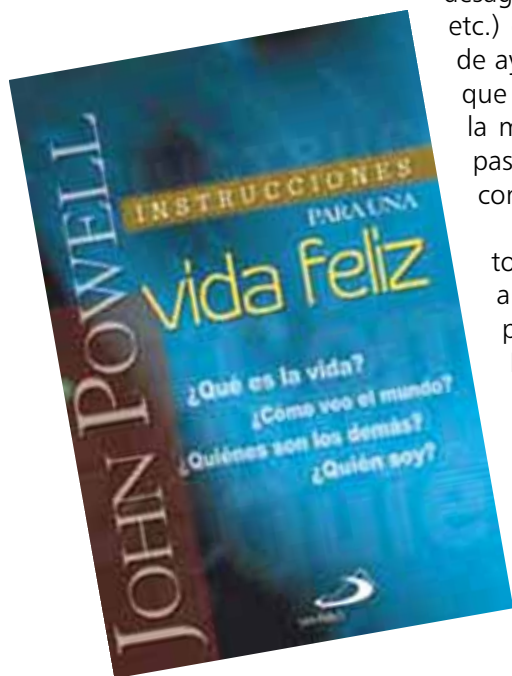
De partida él afirma algo que causa sorpresa: Los aspectos desagradables (la mentira, la jactancia, la murmuración, la ira etc.) constituyen auténticos gritos de dolor y son peticiones de ayuda. Agrega que: "Vivimos acomodados a un presente que no queremos cambiar. Nos cuesta disfrutar. La causa en la mayoría de las veces, está en experiencias dolorosas del pasado que quedaron fijadas, y que, sin darnos cuenta nos convirtieron en pesimistas, solitarios."

El padre Powell también nos habla de lo que significa tomar conciencia, estar despiertos, aprender a vivir 'aquí y ahora'. Nos dice que su oración personal, todos los días puede ser diferente; pero lo que nunca cambia es: "Dios y Padre mío, haz que yo no muera sin haber vivido y amado verdaderamente".

Queda claro que se nos invita a trabajar con alegría y esperanza, a reconocer nuestros miedos, angustias e inseguridades. No se trata de repetir frases, o de sonreír. Es un trabajo interior en el que contamos con la asistencia Espíritu Santo... El Señor Resucitado quiere para cada uno de nosotros, una vida plena.

Las páginas finales hay que repasarlas una y otra vez. La figura de Cristo está ahí, en los pasajes de su Evangelio. En San Juan 8- 12, nos dice: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en la oscuridad". Sólo la aceptación de nuestra realidad nos hace libres. También nos repite una y otra vez, lo importante que es aprender a amarnos a nosotros mismos, de lo contrario cerraremos las puertas a la alegría, la paz, la Presencia de Dios...

Es un libro para leer despacio, meditando cada afirmación; deteniéndonos, dejando que el Espíritu Santo actúe. Estoy segura de que vale la pena intentarlo.○



EN MEDIO DEL DESASTRE, NACIÓ LA ESPERANZA

Nuestra Santa Madre la Iglesia nos enseña que junto con la Fe y el Amor-Caridad esta la Esperanza formando los tres pilares del camino del Señor.

Hoy queremos dar testimonio de Esperanza Ticona, hija de Alex, uno de los 33 mineros enterrados a 700 metro bajo tierra en la Mina San José, cerca de Copiapo en el Norte de Chile.

Esta criatura tenía otro nombre escogido por su familia, pero cuando nació, su padre pidió que al bautizarla le pusieran Esperanza como un símbolo claro y fuerte de lo que se deseaba lo más pronto posible, la esperanza de pronta resurrección del fondo de la mina. Y en esta petición del minero estuvo de acuerdo todo Chile.

Gracias Señor por la catequesis que hemos recibido de parte de estos mineros:

–Cuando los vimos por primera vez y mostraron su refugio, nos dijeron: este es el botiquín, aquí está la mesa, aquí comemos y aquí oramos. Muchos no tenemos una capilla en la casa y ellos si la tienen.

–Varias veces han mostrado más fortaleza de la que tenemos para afrontar nuestra vida al aire libre y también han puesto su situación y salida en manos de Dios.

–El día 18, celebraron nuestro aniversario Patrio cantando con voz entera nuestra Canción Nacional al pie de la bandera, como si estuvieran en un amplio parque.

–También nos han dado un ejemplo de solidaridad y jerarquía, preocupados de los familiares que están arriba y respetando su Jefe y cualidades de sus compañeros de prisión.

–Diariamente expresan verbalmente y por cartas, agradecimiento a los que trabajan para sacarlos del encierro. Valdría la pena preguntarnos a quien hemos agradecido en este último tiempo por todo lo que tenemos en abundancia en nuestra amplia libertad.

Hagamos un compromiso de cantar un Tedeum de acción de gracias cuando salgamos vivos a la luz. ○

Jorge Díaz Guido



GRACIAS POR CADA ORACION QUE FUE ELEVADA EN FAVOR DE MIS 33 HERMANOS MINEROS ATRAPADOS POR DERRUMBE EN COPIAPO-CHILE

EN EL DIA 22 DE AGOSTO DIA DE MARIA REINA Y DOMINGO DIA DEL SEÑOR JESUS, CHILE AMANECIO CON UNA NUEVA ESPERANZA. UNA DE LAS MAQUINAS QUE PERFORABAN LA TIERRA TOCO FONDO AL SALIR AIRE Y NO TIERRA.

ASI FUE GRACIAS A DIOS, Y EN UNAS POCAS HORAS YA SE SUPO QUE LA VIDA ESTABA ALLI EN EL FONDO DE LA TIERRA LA VIDA DE LOS 33 MINEROS QUE LABORABAN ALLI SE CONFIRMO CON UN MENSAJE "ESTAMOS BIEN EN EL REFUGIO LOS 33".

COMO NO ALABAR Y BENDECIR A DIOS PADRE NUESTRO PORQUE ESTA NOTICIA QUE NOS HIZO LLORAR DE EMOCION Y DE ALEGRIA, EN UN MOMENTO LOS 17 MILLONES DE CHILENOS NOS UNIMOS EN UNA SOLA CELEBRACION PORQUE DIOS HABIA ESCUCHADO NUESTROS RUEGOS. TUVO MISERICORDIA, PIEDAD Y COMPASION.

ACCION DE GRACIAS

PADRE DIOS HOY TE QUIERO DAR GRACIAS POR TU GRAN MISERICORDIA POR PERMITIR SOBREVIVIR A MIS 33 HERMANOS MINEROS ATRAPADOS EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA.

CRISTO DE LA DIVINA MISERICORDIA ESTUVO SIEMPRE ALLI FORTALECIENDO EL ESPIRITU DE CADA UNO DE ELLOS Y ESTOY SEGURA QUE DE LOS 33 MINEROS CRISTIANOS AL INGRESAR A LA MINA POR ESTOS DIAS PASADOS ALLI YA SON 33 LOS QUE SON CRISTIANOS PORQUE SOLO CRISTO ES QUIEN DA LA FUERZA Y LA ESPERANZA EN SITUACIONES TAN EXTREMAS COMO LA VIVIDA POR ELLOS.

LA VIRGEN DE LA CANDELARIA, LA VIRGEN DE LA LUZ ES LA VIRGEN PATRONA DE LOS MINEROS Y ELLA HA ESTADO ALLI DANDO DE SU TEMPLANZA Y DE SU PAZ A SUS FAMILIARES.

CHILE SE HA UNIDO COMO NUNCA PORQUE SOLO DIOS PERMITE LA UNION EN LA ORACION.

LA FAMILIA DE NAZARETH ESTUVO SIEMPRE ALLI, JESUS, MARIA Y JOSE ESTUVIERON ALLI CON LOS MINEROS SOBRE Y BAJO LA TIERRA.

GLORIA A DIOS EN LA TIERRA Y EN EL CIELO Y PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD QUE SIENTEN EN SU CORAZON LAS NECESIDADES DE SUS HERMANOS.

María Regina Timm Kehsler RCC-CHILE



¡ Y SE PRODUJO EL MILAGRO !

Y mientras Moisés tenía los brazos levantados, vencía Israel; pero cuando los dejaba caer, prevalecía Amalec.

Como Moisés tenía los brazos muy cansados, ellos tomaron una piedra y la pusieron donde él estaba. Moisés se sentó sobre la piedra, mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sus brazos se mantuvieron firmes hasta la puesta del sol. (Exodo 17, 8-13)

Hermanos(as):

Hemos visto el milagro que se produjo en la Mina San José por la oración de miles de personas que oran para que los mineros estuvieran con vida ¡Y SE PRODUJO EL MILAGRO! Pero, meditando sobre el texto del Éxodo, me he puesto a pensar que ojala no decaigan nuestras oraciones, que no bajemos los brazos, pues todavía hay 33 hermanos nuestros dentro de la mina; por lo tanto la batalla aún no ha terminado. No bajemos los brazos, pues Dios nos pide que seamos perseverantes en la oración.

Unidos en oración. Rosa

Aporte Hilda Moya

UNA CAMINATA APOSTOLICA

Gloria Marré



Dejándose conducir por el Espíritu

Corrían en la Iglesia los años del Concilio Vaticano II (año 1968 adelante) brisa nueva y renovadora de la fe.

El Papa Juan XXIII "abría las ventanas de la Iglesia a la entrada refrescante del Espíritu Santo".

En Chile 2 sacerdotes movidos por el Espíritu Santo, desde la Casa de Ejercicios Padre Hurtado, comenzaron a acoger a muchos laicos que acudieron allí en busca de esa "agua viva que salta hasta la vida eterna" (Jn.4,15).

Ahí acudían hermanos de Chile, Argentina y Uruguay; sacerdotes, religiosos(as) y laicos, buscando alivio para sus cuerpos cansados, paz para su alma y orientación espiritual.

El Padre Carlos nos dice:

"Desde el Concilio Vaticano II se está difundiendo una corriente de gracia que se ha llamado Renovación en el Espíritu Santo o Renovación Carismática.

Después de todas las renovaciones fecundas (Renovación Litúrgica, Bíblica, Teológica, entre otras) y después de la gran renovación que fue el mismo Concilio, la Renovación en el Espíritu ha sido una "Gracia oportuna" para el mundo y para la Iglesia. (S.S. Pablo VI).

Para mi, esta corriente de gracia enriqueció mi espiritualidad ignaciana, coloreó la comprensión de la acción del Espíritu Santo y estas dos fuentes de inspiración se combinaron en mi apostolado de retiros y escritos que contribuyeron a la formación de mis hermanos.

En los momentos actuales es necesario "leer los signos de los tiempos" porque para las nuevas necesidades Dios tiene siempre nuevas soluciones.

"Espiritualidad Ignaciana y carismática" es algo nuevo para mi.

El camino de formación y ayuda utilizado fue:

- La acogida.
- El apoyo espiritual y psicológico
- Su servicio ministerial en los Sacramentos.
- El acompañamiento espiritual y discernimiento tan propio de los EE Ignacianos.
- La inclusión de los laicos (as) y su apoyo en la formación

para hacerlos discípulos y misioneros.

- Iniciación en la dinámica del Espíritu Santo con el conocimiento de los Carismas, dones del Espíritu para la Misión, Talleres de Alabanza, apertura a los ministerios de Sanación, etc.
- Creación en P. Hurtado de un Centro de Espiritualidad y Formación con materiales a la venta de libros, cantos, materiales didácticos, para que sirvieran de apoyo en sus tareas locales.

Tanto el P. Carlos, como el P. Agustín hicieron “opción de ser Pastores” apoyando y acompañando a todos los que pedían sus servicios, permaneciendo en este lugar como Buenos Samaritanos.

Al Padre Agustín lo llegaron a llamar “Psicólogo de los pobres” por su gran apoyo en los Talleres de Sanación, Iniciación, Seminarios en el Espíritu, etc.

Plan de ayuda

El P. Carlos por su gran experiencia en los EE. Ignacianos, sus cargos en la Compañía como formador de jóvenes, profesor en universidades, compañero del P. Hurtado en muchos viajes al extranjero, por su gran bagaje teológico, psicológico y pedagógico, se dio cuenta de la importancia que tenía la formación de las personas y el sanar heridas afectivas, para poder descubrir y aceptar el “Amor de Dios”.

Era difícil aceptar este “Dios que nos Ama” si el corazón está

limitado, atado por heridas emocionales, tendencias viciadas, prejuicios, traumas, falsas imágenes de Dios etc... y comenzó a estructurar un Plan de Formación que abarcara desde lo Psicológico, Bíblico, Espiritual, entrar en el camino de Carismas, hasta poder enfrentar los Ejercicios Ignacianos con mayor sabiduría y conocimiento de lo que realmente eran y de los grandes frutos que podían ofrecer para toda nuestra vida.

Así se comenzaron en la Casa de Padre Hurtado los innumerables Talleres que uno y otro Padre ofrecían durante el año y a los que acudían. Todo hacía gustar la alegría del encuentro con Dios y la posibilidad de llevarse los materiales y poder trabajarlos c/u en sus respectivos lugares.

A través de estos talleres y sus enseñanzas cada uno iba comprendiendo cómo el Espíritu Santo, un Dios tan desconocido para muchos, era el gran motor de la conversión y cómo sus dones eran el gran apoyo para vivir una fe viva y eficaz. El se iba transformando en el amigo que nos apoya en nuestra debilidad (Rom.8,26).

El aporte de los Ejercicios Ignacianos

Estos jesuitas, desde su honda escucha al Espíritu y el aporte de su Espiritualidad Ignaciana, comenzaron a compartir la experiencia de unos Ejercicios Ignacianos adaptados a la gente, con modalidades diversas...8 días, 1 mes, y sobre todo descubrieron

la necesidad por las circunstancias diversas: económicas, de tiempo y posibilidades de las personas; de darlos en la Vida... en un espacio más largo...se denominaron EGRUV (Ejercicios Grupales en la Vida Diaria).

Esta experiencia la plasmó en su libro "Texto modernizado de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio" y comenzó un Taller para enseñar a manejarlo y llevarlo a la práctica. Esto dio ocasión a que muchos laicos nos lanzáramos a la tarea con grandes frutos, que fueron reconocidos por Obispos, Vicarios de Zonas Diocesanas y Párrocos, en distintos países.

Fue un hallazgo el haber centralizado mucho los Ejercicios en la Palabra de Dios y despertar la Adoración al Santísimo Sacramento. Se sentía la presencia viva, cercana del Señor y la conversión se hacía más sincera. Los sacerdotes que nos acompañaban lo confirmaban en el cambio que notaban a través del Sacramento de la Confesión...algo había que no sonaba a la rutina normal de confesiones que ellos estaban acostumbrados a escuchar.

Por la gran cantidad de gente que asistía a los Ejercicios, se hizo necesario posibilitar el

acompañamiento con guías, que el padre fue preparando debidamente y formándolos en la conducción de estas tareas.

Por razones económicas y cambios sociales en los distintos países, especialmente por una crisis en Argentina que hizo que muchas personas ya no pudieran venir a Chile, los padres se trasladaron a sus lugares y para ello se hacían acompañar por sacerdotes y laicos que se fueron constituyendo en colaboradores y seguidores, quienes continuaron itinerando. Esto abrió caminos de "Misión", despertando Carismas y Ministerios, animando a laicos, multiplicando el Reino.

Hasta el día de hoy, estos grupos formados por estos Padres, enriquecen nuestra vida espiritual y nos animan en el hoy de la Iglesia como sacerdotes, laicos y religiosos a reanimar la evangelización y caminar tras las huellas del Espíritu.

¡Con qué pagaremos al Señor tanto bien que nos ha hecho por su mediación!

Pienso que la mejor gratitud se debe expresar no olvidando sus dones y practicando como ellos el anuncio de su palabra fielmente.

¡El Señor sea alabado en sus obras!○



Testimonios Padre Agustín Sánchez

María Teresa Yrarrazaval

Recuerdo haber conocido al Padre Agustín alrededor del año 1990 en casa de una de sus hermanas. Paseando por el parque él se tropezó y cayó estrepitosamente y mientras se caía decía: "Gracias Padre, Gracias Padre". Esta forma tan inusitada de caer me llamó mucho la atención pues a mí se me hubieran salido solo garabatos.

Eso de agradecer a Dios no lo entendí y me planteé si no sería tonto este curita. Sin embargo sabía de su trabajo intelectual, sus títulos académicos (Master en Física, en Matemáticas, ex Rector de la Universidad del Norte etc.). Esta situación me dejó pensativa y revuelta, no lograba entenderla.

Con el tiempo lo fui conociendo más y aprendí de él agradecer a Dios todo lo que me sucediera, bueno o malo, pues Dios siempre está conmigo y me protege. Ojala llegase el día que siguiera el ejemplo del padre Agustín y me brotara el agradecimiento del fondo del corazón en todo momento, especialmente en las dificultades.

Ahora en medio de una neumonía con la fiebre y el dolor, sentí al padre Agustín acompañándome y recordándome agradecer a Dios porque nunca me deja sola, porque siempre está a mi lado.



María Adela Molina

Fui a un retiro con el padre Agustín que me cambió la vida. Yo era independiente y autosuficiente, hacía las cosas y después se las ofrecía al Señor porque lo amaba, pero era yo la que estaba al mando. El padre Agustín me guió hacia la raíz de todos esos "yo" que me ahogaban y que era la soberbia que se me manifestaba en rebeldía. Toda esa independencia me hacía hacer muchas cosas por el Señor, pero era yo la que dirigía.

El padre me hizo darme cuenta del pecado, me arrepentí y me confesé. Eso me liberó de la autosuficiencia, me liberó de mi tremendo sentido del "deber" que me hacía hacer muchas cosas por Dios por deber. Me abrió el camino a la libertad del amor. Me liberó de mi sentido inconsciente de culpa que me hacía tratar de ser buena para merecer la gracia del Señor ofreciéndole sacrificios. El padre era canal de la gracia del Señor, porque con su humildad y docilidad, se abría a la acción del Espíritu Santo.

Yo no era capaz de gozar del don de la vida ni agradecer a Dios la gratitud de su amor. El padre me enseñó a mirar lo maravilloso que Dios nos da, alabarlo, agradecerle y no quedarme trancada en las pequeñeces diarias.

Me enseñó que lo más importante en la vida es perdonar a las personas que me han herido, perdonar a Dios por haberlo permitido y a mi misma por haberme enredado en ese resentimiento. Arrepentirme y pedirle perdón al Señor y llevarlo al sacramento de la Reconciliación. Después de haber dado todos esos pasos, recién pude ver las maravillas del Señor, alabarlo y agradecerle de corazón todo lo que Él hace por mí.

Después del retiro, quedé muy confundida porque había dado vuelta mi vida al revés. Fui a hablar con el padre, a preguntarle qué hacía. Él me quedó mirando y me dijo: "Esperar en la misericordia de Dios. Él nos pide paciencia y a su tiempo las cosas se van aclarando". Y así me sucedió. Ya no ando escudriñando mi pecado ni exigiéndome ser buena. El Señor me ha ido mostrando de a poco las cosas. Cuando lo hace, me arrepiento y me confieso. Hoy día estoy en el camino de la verdadera libertad.



Jaime Oviedo y Luz M. Echegaray
Ministerio de la Familia

MINISTERIO DE LA FAMILIA

Nuestra Iglesia en Aparecida nos dice:

“432. La familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestros países, una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar. En nuestra condición de discípulos y misioneros de Jesucristo, estamos llamados a trabajar para que esta situación sea transformada, y la familia asuma su ser y su misión en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia.

433. La familia cristiana está fundada en el sacramento del matrimonio entre un varón y una mujer, signo del amor de Dios por la humanidad y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia. Desde esta alianza de amor, se despliegan la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad, y el compromiso de los dos por una sociedad mejor.

434. Creemos que “la familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia”. En la comunión de amor de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino.



435. Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar "intensa y vigorosa" para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados".

Sobre la base de lo que señala nuestra Iglesia y los lineamientos de acción de la Renovación Carismática Católica para los años 2010-2011, el ministerio de la familia ha discernido su acción

para este período estableciendo sus focos de evangelización entre los que destacan nítidamente de ellos que son:

- Integración a las pastorales familiares de cada una de las diócesis del país y
- creación y formación espiritual de Ministerio de la Familia de la RCC en cada diócesis de Chile.

Estas dos líneas de acción tienen como objetivo fundamental ser fieles al llamado del Señor Jesús para estos tiempos, evangelizando a la familia con el aporte de la experiencia de la RCC en mostrar a los matrimonios y parejas de novios y pololos la riqueza de una vida en el Espíritu en común y sus frutos en el caminar de las familias.

El acompañamiento que como RCC entreguemos a las pastorales familiares de cada Diócesis se inserta en el llamado que la XXXII Asamblea Nacional de Pastoral Familiar recientemente realizada a fines de agosto de 2010, fijó entre otros, como línea de trabajo integrar a los distintos movimientos y realidades de Iglesia transversalmente en esta pastoral tan relevante para la vida de la Iglesia.

Pedimos al Espíritu Santo que guíe la acción de este ministerio siendo fieles al llamado del Señor Jesús para gloria del Padre.

El primer ministerio de la familia diocesano se formó en la Región Centro en el mes de agosto recién pasado (Arquidiócesis de Santiago, Diócesis de San Bernardo y Melipilla) y el matrimonio servidor de esta Región es Alejandro Gebauer y María Eliana Arredondo quienes acompañan al Padre Marek Burzawa, Vicario de la Familia de la Arquidiócesis de Santiago en foto adjunta.

Se transcribe párrafos finales del documento Familia y Matrimonio a la Luz de los acontecimientos de la Iglesia de Hoy entregado por Monseñor Bernardo Bastres Florence, sdb. Obispo de Punta Arenas, Presidente Nacional Pastoral Familiar en la XXXII Asamblea Nacional de Pastoral Familiar efectuada en casa de retiros Padre Hurtado el último fin de semana de agosto 2010.

"El Documento de Aparecida contribuye para difundir en los pueblos de América Latina una consciencia más madura de los factores que están en juego en la vivencia del amor humano, del matrimonio y de la familia, invitando a los fieles a cultivar una autoconsciencia capaz de discernir y de escoger con libertad los caminos que proporcionan una calidad de vida que corresponda mejor a las exigencias humanas.

Sin subestimar la importancia del debate cultural en curso, parece más realista pensar que el futuro de la familia en nuestro continente está unido al testimonio de una vida familiar llena de significado y de belleza, que las familias cristianas podrán ofrecer. Cabe a las comunidades cristianas documentar la grandeza del amor humano, cuando es vivido como don sincero de sí para el bien y la felicidad del otro, cuando se asienta en el matrimonio y da origen a una familia que reconoce en Jesucristo la Presencia victoriosa sobre la muerte y el modelo del amor que se abre para generar hijos y educarlos, preparándolos para el ejercicio de la ciudadanía. Por eso el Papa Benedicto XVI puede afirmar en Aparecida que la familia es "patrimonio de la humanidad, uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños". ○

MINISTERIO DE LA FAMILIA
EL SEÑOR JESÚS
ABRE LOS SURCOS
Visita a seis diócesis
del país

Con el fin de apoyar y promover la creación del ministerio de la familia en cada diócesis del país en conformidad al programa 2010-2011 aprobado por nuestro Servidor Nacional, durante el mes de septiembre recién pasado los servidores de este ministerio visitaron las diócesis y arquidiócesis de Chillán, Valdivia, Temuco, Puerto Montt, San Carlos de Ancud y Concepción.

La creación de los ministerios de la familia en la RCC de cada diócesis del país tiene como finalidad que nuestra Renovación Carismática tenga la autonomía en cada diócesis para impartir formación orientada a la familia, y contribuir con nuestra Iglesia a través de la pastoral familiar de cada diócesis al cumplimiento del mandato de nuestros Obispos en Aparecida:



“Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar “intensa y vigorosa” para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados.”

Como Renovación Carismática Católica nuestro deber y contribución es ofrecer a la pastoral familiar de la Iglesia en cada diócesis del país, nuestros retiros, jornadas, seminarios y cursos que lleven a la pareja humana creada por Dios a un encuentro personal con Jesucristo y el desarrollo de una vida en el Espíritu que haga posible que la familia sea una Iglesia Doméstica.



En cada una de las diócesis visitadas se tuvieron encuentros con los coordinadores diocesanos correspondientes y matrimonios escogidos por éstos para iniciar esta labor. En los casos de Temuco y Puerto Montt acompañaron estas acciones sacerdotes responsables de la pastoral familiar. En Castro el asesor de la RCC y en Chillán y Valdivia diáconos y sus cónyuges.

Todos recibieron con mucho amor y entusiasmo el ofrecimiento de nuestra RCC para el trabajo integrado que con urgencia debemos realizar por la pareja humana y su familia.

Igualmente es necesario destacar la participación y apoyo recibido de los coordinadores de las regiones centro-sur y sur, hermanos Juan Pomeri junto a su esposa y Miriam Igor respectivamente.

En atención a lo solicitado por el Coordinador Diocesano de Ancud hermano Luis Paredes, en la ciudad de Castro se realizó los días 25 y 26 de septiembre, un retiro de matrimonios donde participaron 13 matrimonios, quedando todos ellos muy motivados para trabajar su relación de pareja y participar de la evangelización de la familia.

La RCC de Temuco fijó para el 13 y 14 de noviembre un retiro abierto para matrimonios el que se ofrecerá a la pastoral de la diócesis. ○

Matrimonio Servidor del Ministerio de la Familia RCC-Chile

MINISTERIO DE LA FAMILIA

RETIRO PARA JÓVENES SOLTEROS, POLOLOS Y NOVIOS

Testimonio



“Señor no sabemos a donde vas ¿cómo podemos saber el camino?” (Juan 14,5).

En el año 2005 el Señor a través de Claudia Canales, en ese tiempo Representante Nacional de los Jóvenes, él Señor nos llamó a ser parte de la Secretaría Nacional de Jóvenes como representantes de la región sur, lo cual nos llevo a visitar las diócesis del sur y conocer muchos jóvenes, sus inquietudes, dudas, sueños y anhelos.

Como para el Señor no hay coincidencias, en ese tiempo nosotros estábamos pololeando.

A medida que visitábamos las diócesis, el Señor nos llamó a dar testimonio de que con su ayuda

y por su gracia sí se puede vivir en castidad, vivir una sexualidad en el Espíritu, contando de las luchas y dificultades que trae consigo al tomar esa decisión, pero las hermosas bendiciones que Dios regala.

A medida que pasaba el tiempo, nuestro Señor Jesús a través de su Espíritu Santo, nos iba revelando más y más cosas para entregar a los jóvenes, entre ellos la belleza de la sagrada familia y como Jesús nos ofrece su familia, nos educaba en como dar a conocer a los jóvenes el llamado que nos hace a ser co-creadores de su reino, lo que Jesús nos quiere decir a través de su palabra acerca del pecado de for-

nicación y como valora el ayuno que como jóvenes podemos entregarle por amor de su nombre.

Es así como surgió un sueño en nuestro corazón, un "Retiro para Solteros, Pololos y Novios". Le presentamos este sueño a Claudia Canales, quien creyó en él y desde un comienzo con tanto amor nos apoyo en esta locura.

En ese entonces vivíamos en Temuco, y también le comentamos a nuestro Asesor Espiritual el Padre Edgardo Betancur, quien nos orientó en como ordenar muchas ideas que teníamos y discernir los textos bíblicos y temas del Retiro. Pero el Señor nos tenía un gran regalo, el Padre Edgardo nos acompañaría en este Retiro.

Es así como los días 24 y 25 de Octubre del 2009, se realiza en Temuco, en la Casa de las Hermanas de la Santa Cruz, el Primer Retiro de "Solteros, Pololos y Novios". Asistieron 30 jóvenes de diferentes Diócesis del País, el cual fue de una inmensa bendición.

Este retiro es con régimen de silencio y trata los siguientes temas: Amor de Dios, Pecado, Heridas Paternas y Maternas a la luz de la palabra de Dios, el Proyecto de Dios y el Proyecto del Hombre, Psicología del Hombre y la Mujer y Sexualidad en el Espíritu.

Este año 2010, se terminaba el periodo de servicio como representantes de los jóvenes de la región sur, y se anidaba secretamente en nosotros el querer seguir entregando estos retiros a los jóvenes, y es cuando el Señor nos dio un hermoso regalo a través de Francisco Bustamante, actual representante nacional de los jóvenes, que nos llamaba a ser parte de su equipo, pero insertos en el Ministerio Nacional de la Familia cuyos encargados Nacionales son el Matrimonio de Jaime Oviedo y Luz María Etcheagaray.

Es así como el pasado 30, 31 de Julio y 1 de Agosto se realizó el Segundo Retiro de Solteros, Pololos y Novios del país, en la ciudad de Santiago en la casa de Retiro Nuestra Señora de Apoquindo.

A este retiro asistieron alrededor de 20 jóvenes de Santiago, V y VIII Regiones y además los encargados nacionales del ministerio de la familia, Luz María Etcheagaray y Jaime Oviedo, junto a otro matrimonio del equipo Ricardo Stagg y su esposa María Teresa Ortiz.

El próximo retiro será realizado en Antofagasta el 22, 23 y 24 de Octubre del presente año.

Además, por solicitud de la Vicaría de la Familia de Santiago

al Ministerio Nacional de la Familia de la RCC-Chile, el próximo 13 y 14 de Noviembre se realizará un Encuentro para Pololos y Novios en donde se ha invitado a 50 parejas de distintos movimientos de nuestra iglesia.

Esperemos en el Señor, este sea el comienzo del obrar del Espíritu Santo en nuestros propios corazones: muchos de ellos heridos, sin esperanza, llenos de temor; para así dejarse guiar hacia el Sueño de Dios, Sagradas Familias, pololeos en vías de Matrimonios Santos, niños y jóvenes sin dudas de su identidad sexual. Solo Dios puede realizar esto y, por eso, "dobló mis rodillas ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra" Ef. 3,14-15.

Sanar la imagen que cada uno tiene de su padre y de su madre es el origen, la raíz de nuestra plena libertad, no solo en el ámbito familiar sino en nuestra propia relación con el Señor y con nuestros hermanos.

Dios los siga bendiciendo y nos siga llamando y fortaleciendo para una vida en Santidad y Castidad desde los comienzos de nuestro caminar junto a El. ○

Matrimonio de Carolina Arancibia y Fernando Sánchez

Secretaría Nacional de Jóvenes

Durante los últimos meses Dios se ha manifestado poderosamente por medio de la juventud de nuestro país, es hermoso ver como el Señor se vale de todo para poder acercar a más hermanos a su presencia, es por eso que queremos a continuación testimoniar como Dios ha ido trabajando en medio de nuestro país.

Francisco Avello

RETIRO DE NIÑOS PIEDRECITAS BLANCAS

Durante los días 4 y 5 de Septiembre en la Diócesis de Arica, se realizó un hermoso retiro para niños de 9 a 13 años llamado piedrecitas blancas, donde se reunieron 31 niños para vivir una experiencia del amor de Dios en medio de su realidad. Los pequeños rieron, jugaron y comenzaron el proceso de sanación de sus heridas encontrándose con el Señor de la Vida, sin duda alguna se derramaron grandes bendiciones no solo en ellos, sino también en sus familias.

La hermana Leslie Sepulveda comparte su testimonio: "Fui parte de la coordinación del Piedrecitas Blancas, y fué una experiencia maravillosa. Tengo experiencia de trabajar con niños porque soy catequista. Algunos niños llegaron muy temerosos ya que no dormían en su casa por primera vez y sus padres también estaban preocupados por lo mismo, sin embargo gracias a Dios, ningún niño perdió la oportunidad de vivir esta hermosa experiencia, Dios actúa en ellos.

Cada niño llegaba con una historia completamente distinta al otro, habían niños que tenían una familia compuesta de padre y madre, otros con padres separados, un niño con padre en la cárcel y otros simplemente no los tenían, este retiro fué una experiencia de vida grandiosa.

Si en tu diócesis Dios les esta mostrando trabajar con niños y desean mayor información de este retiro, comunicarse con la encargada del ministerio de retiro de la secretaria de jóvenes Verónica Díaz al correo electrónico veronica23dg@gmail.com



LOS VIENTOS DEL ESPÍRITU Y EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA COMUNIDAD EN EL SUR DEL PAIS.

Hace no más de tres meses en la resentida y terremoteada ciudad de Angol se realizó un Seminario de Vida para jóvenes, cuya consigna sería la tan anhelada formación de una comunidad de jóvenes que hasta ese momento no existía.



Para esto, algunos hermanos jóvenes de la Diócesis de Temuco acudieron a compartir la Buena Noticia de Jesús, animando y testimoniando el gran Poder de un Dios Vivo, lleno de Amor y listo para darnos de su Vida y transformar la nuestra. Es en éste ánimo que Dios reunió a una cantidad inesperada de jóvenes, ERAN MÁS DE 120 jóvenes sedientos de Vida y por sobre todo sedientos de AMOR!

Es increíble experimentar y darse cuenta que la sed más grande que existe en los jóvenes de hoy, es el AMOR, amor que lamentablemente es llenado por los muchos vicios que el mundo nos ofrece, amores que sin duda no satisfacen la plenitud de nuestra vida, pues fuimos hechos para la Felicidad y no la encontraremos hasta cuando nos encontremos con el DIOS-AMOR.

Fué así como el mensaje de ayer y hoy fue proclamado sobre las vidas de éstos 120 jóvenes.

Y como era de esperarse Dios cumplió cada una de sus promesas lavando las heridas de estos jóvenes y levantándolos de una vida sin sentido los llamó a estar con ÉL. Muchos de ellos forman hoy la anhelada comunidad de jóvenes de Angol, cuyo nombre lleva el mensaje más grande y conmovedor para los jóvenes de hoy: "JOVEN A TI TE DIGO LEVÁNTATE"



RETIRO "SOLDADOS DE CRISTO":

En el poblado de la Tirana los días 3, 4 y 5 de Septiembre, la comunidad de oración joven San Francisco, perteneciente a la parroquia San Antonio de Padua en Iquique, llevó a cabo el retiro "Soldados de Cristo". Donde hubo una instancia para compartir con los jóvenes de la comunidad, especialmente con aquellos que no se conocían en un cien por ciento.

Servidores Comunidad San Francisco de Iquique:
"Jugamos, cantamos, compartimos, pero lo más importante es que oramos, y oramos a éste Dios de Amor que derramó su Santo Espíritu sobre nosotros.

Queremos dar gracias al Señor, por haber actuado en nuestras vidas, por no haber mirado nuestras faltas sino nuestro corazón, por haber saciado nuestra sed y por habernos considerado soldados de su ejército".

TESTIMONIO SOLDADOS DE CRISTO

En mi vida, he pasado momentos malos, los cuales me hicieron dudar la existencia de Dios, no me dejaban ver cuan grande es su amor, cuan grande son sus obras, cuan maravilloso es tomar la decisión de seguirle. Estaba ennegrecida con problemas... sentía que no tenían solución... pero sin embargo un día me invitan a un grupo oración juvenil llamado "San Francisco". Recuerdo haber visto a jóvenes igual que yo, que me transmitían esas ganas inexplicables de cantar, de hacer dinámicas, de bromear... pero lo más importante de percibir ese amor de Dios y sentirme acogida. Conforme fue pasando el tiempo comencé a estar más segura de seguir a Dios, por sobre todas las cosas... a pesar de todos los problemas de la vida, le dí el Sí al señor.

Es por eso que asistí a un retiro llamado "Soldados de Cristo". Debo reconocer que me sirvió bastante, de hecho recuerdo haber estado en una oración... estaban todos orando en lenguas, de pronto sentí un dolor en mi garganta y mi lengua comenzó a moverse inexplicablemente... traté de seguir orando pero no podía, me di cuenta que Dios me había regalado el don de orar en lenguas.

Realmente sentí que me toco y que sanó todas mis heridas... quemó todas las malezas de mi vida. Hoy le doy gracias a Dios, porque ha hecho cosas maravillosas en mi vida, porque sé que junto a mi mamá me están cuidando desde el cielo... realmente me siento un soldado de Cristo, y estoy orgullosa de seguirlo porque gracias a El estoy donde estoy.

Camila Olivares

Bienvenido a la vida en Arica

Entre los días 10 al 15 de Agosto tuvimos la bendición de recibir en nuestra diócesis de San Marcos de Arica al misionero Jaime Silva, gran predicador proveniente de la ciudad de Valdivia, que llevó a cabo durante la semana tres talleres en los cuales tocó temáticas como sanación, intercesión y la labor misionera en la iglesia católica. Hubo un gran número de asistentes durante el fin de semana el retiro "Bienvenido a la vida", consistió en comenzar a trabajar y dar las claves necesarias para una sanación interior.

Víctor Calle, encargado del grupo de jóvenes Inmaculado corazón de María, fue uno de los asistentes a este retiro y nos compartió este testimonio: Fue un encuentro personal con nuestro Señor donde pudimos sentir



a plenitud el amor de Dios. Debo reconocer que me fue muy útil y comencé a sanar vivencias que creí que ya estaban olvidadas. De principio a fin no quedó más que entregarnos a las manos de nuestro Padre celestial para que nos moldeara a su manera y reconocer lo que realmente somos

ante él, que nos conoce desde antes que nació, que somos personas imperfectas y con múltiples fallas, para que así pudiese ingresar sin problemas en nuestro corazón.

Christian Hernández

Jornada de servidores en Antofagasta



El domingo 08 de agosto, en la Parroquia de la Providencia, fue el encuentro anual de servidores de la Renovación Católica Carismática de Antofagasta. En el se hizo una evaluación a la luz del Espíritu del estado de la RCC y conocer lo que están haciendo las distintas escuelas, las que pudieron exponer a través de paneles con fotos el quehacer de cada una de ellas.

María Teresa Muñoz López,
corresponsal de Antofagasta.

Encuentro mensual de septiembre en Antofagasta



El 12 de septiembre, en la Providencia, se realizó el encuentro mensual a cargo de los jóvenes de la Renovación, cuyo lema fue: "Para que sean uno como nosotros somos uno, Yo en ellos y tú en mí" (Juan 17:22).

Somos llamados a ser UNO, como el Padre y su hijo. La per-

fección se alcanza en la UNIDAD, (Juan 17:23). Necesitamos vivirla en comunidad para ser iglesia, pueblo santo y escogido por el Padre.

Como Renovación Católica carismática también se nos exhorta a vivir esa unidad anhelada por Dios, sin distinciones entre jóvenes y adultos, entre una y otra comunidad, sino unidos por el mismo Espíritu que nos anima y nos guía en este caminar. Necesitamos evaluarnos como iglesia, específicamente al interior de nuestras comunidades de oración, para ver cómo estamos viviendo esta unidad que demanda el Espíritu de Dios.

Los adultos presentes sentimos que era necesario orar e imponer mano sobre cada uno de los jóvenes servidores del Señor, el Presente, el hoy de nuestra Renovación.

María Teresa Muñoz López
Corresponsal de Antofagasta

FELIZ CUMPLEAÑOS

Muchas bendiciones a todos los hermanos que integran el grupo "Nuevo Pentecostés" capilla San Juan de Dios, costado hospital de La Serena. El 15 de Agosto cumplieron 4 años de bendiciones.

Hace cuatro años atrás, después de dos años de oración, el Señor pidió que el grupo fuera insertado en una capilla o parroquia. El Padre Patricio Ordenes González, nos acogió en la capilla en que es capellán de los enfermos del hospital de La Serena. Junto al altar el Señor nos regaló una visión, "Un manantial" y una profecía: "En este manantial vendrán muchas personas a beber de esta agua viva". El grupo se reúne todos los viernes a las 19:15 hrs. recibiendo a muchas personas que van buscando al Señor de la vida. Agradecemos a Dios por todo lo que nos ha regalado junto a nuestra Madre la Santísima Virgen María. Felicidades, que nuestro Señor les regale a cada hermano un Pentecostés.

Verónica Martínez Arias
Servidora R.C.N. La Serena

Pascua para nuestro querido hermano en Cristo

LUIS CARRIZO MIRANDA

Servidor Diocesano, Arquidiócesis de La Serena



"Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás" Jn.11, 25-26.

Luis, partiste a la casa de nuestro Padre Dios a tan temprana edad. Peleaste la buena batalla proclamando el Reino de Dios a través de los Seminarios de Vida, retiros, y jornadas y como servidor diocesano.

Hoy sabemos que tenemos un ángel en el cielo y solo queda por decir, hasta pronto, nos vemos, te amamos.

Pedimos a nuestros hermanos ofrecer misas por el eterno descanso de nuestro amado hermano en Cristo.

Verónica Martínez Arias.
Servidora Región Centro Norte
Renovación Carismática Católica

REGIÓN CENTRO

Mis queridos hermanos en Jesús y María, me siento muy feliz y muy agradecida al Señor por todas las instancias de bendición que El nos ha regalado en estos meses en los que he estado al servicio de la Arquidiócesis de la Región Centro.

Como Arquidiócesis estamos orando y trabajando con la Gracia del Espíritu Santo por la Unidad en el Amor Verdadero, misión que nuestro Servidor Nacional nos ha encomendado, basándonos en el Mandamiento que Jesús nos dejó: que nos amemos unos a otros como El nos amó. Se que sólo con el Amor y la Gracia del Espíritu Santo lo podemos alcanzar.

Quiero agradecer especialmente a Monseñor Andrés Arteaga por habernos acompañado en la Reunión Regional realizada en la Casa de la Renovación, donde compartió muy cordialmente con los servidores zonales y con los servidores de los Ministerios

de la Región. Monseñor nos dio su apoyo para que sigamos con nuestra espiritualidad integrándonos con humildad a la Iglesia con los Dones y Carismas que el Espíritu Santo nos regala para la construcción del Reino de Dios.

Además se comprometió a Celebrar la Eucaristía en la Vigilia del Cerro San Cristóbal que se realizará como todos los años la noche del 31 de Octubre.

También quisiera agradecer al Señor por la oportunidad que nos dio el Sábado 25 de Septiembre de compartir en la Vigilia por Chile, donde participamos muchos movimientos de la Iglesia Católica, así como Asociaciones y Colegios. Fueron 200 horas de Adoración al Santísimo en el Santuario de la Virgen del Carmen de Santiago.

Como Renovación Carismática estuvimos ese día desde las 14:00 horas y hasta las 20:00 horas en Adoración. Hubo una gran asistencia de los hermanos de las 8 zonas de Santiago.



Durante esas 6 horas de Adoración hubo muchas instancias de Oración y de Alabanzas. También compartimos con mucha Fe y fervor el santo Rosario y la Santa Eucaristía, la cual fue celebrada por Monseñor Manterola.

María Isabel Bravo
Servidora Arquidiocesana
Región Centro

ZONA CORDILLERA



El día 15 de agosto, día de la Asunción de la Santísima Virgen, nos reunimos en la Parroquia San Antonio María Claret (Claretianos) en el paradero 9 de Gran Avenida, Zona Sur Poniente.

El padre Harry y el padre Albino estuvieron confesando y luego concelebraron la Eucaristía con el padre Osvaldo de la Rosa, quien realizó una oración de sanación con el Santísimo.

Por supuesto que estuvo nuestra Coordinadora Regional, la hermana María Isabel Bravo y nuestro Coordinador Nacional, el hermano Héctor Contreras, quien nos llamó a fortalecer nuestros grupos de oración, a leer y meditar el libro de los Hechos de los Apóstoles, en donde encontraremos las experiencias de las primeras comunidades que nos ayudarán a avivar el fuego en nuestras comunidades.

Gracias Señor por nuestra Renovación, que nos hizo conocer a un Dios alegre y fiel, que quiere que nuestra vida sea un cantico, una alabanza y que quiere que

un día podamos entonar nuestro propio magnificat, como lo hizo su Madre.

El 21 de agosto en la Casa de la Renovación nos encontramos con Monseñor Arteaga.

El día 03 de septiembre nos encontramos en la Parroquia Dios con Nosotros, en una Jornada de Sanación, en la Zona Oeste Norte, cuyo coordinador es Pedro Catalán.

En la música estaba la hermana Eugenia María Galdella de la Zona Cordillera, y en las enseñanzas estuvieron los misioneros de la Renovación Carismática los hermanos Patricio Farías y Francisco Veloz. Nos dieron los temas de alabanza, oración en lenguas, sanación y lo importancia del perdón para sanar.

Participaron hermanos de la zona Cordillera, Zona Sur Poniente, Zona Norte y también hermanos de Melipilla, los que han sido muy fieles y organizados para participar en las diferentes actividades de la Región Centro.

El día 19 de septiembre, día en que unos estaban celebrando, otros viendo la Parada Militar, algunos chilenos nos reunimos en una Eucaristía de oración por los enfermos, en la parroquia San Antonio María Claret en el paradero 9 de gran avenida, Zona Sur Poniente.

Fue una celebración con cueca, con trajes típicos, pero sobre todos con el corazón puesto en los más necesitados, en los que a veces, por el dolor, no tienen fuerzas para pedir, en los que han perdido la fe o creen que las han perdido. Gracias Señor.

Verónica Escobar
Parroquia La Anunciación,
Zona Cordillera, Santiago

Los Ángeles en Retiro de Crecimiento y Sanación

Sábado 28 y domingo 29 de agosto, Retiro Carismático Diocesano, con el padre Jose Luis Aguilar, en la parroquia del Perpetuo Socorro, en Los Ángeles.

Un encuentro carismático bendecido por la presencia en el del Obispo de la Diócesis de Los Angeles, Monseñor Felipe Baca-reza, quien nos dió un tema y nos llamó a seguir evangelizando.

Síntesis del Retiro:

Dios ha querido regalarnos un retiro de crecimiento y sanación muy profundo. Fue una ocasión para enamorarnos aún más de la Palabra de Dios y descubrir cómo ella puede sanarnos, llevarnos a gozar un gran avivamiento y hacernos crecer en la vida espiritual.

Comenzamos nuestro retiro descubriendo el tremendo poder que tiene la palabra humana. Con nuestra boca podemos bendecir y maldecir, desear el mal, cargarnos de negativismos, quejas, malos deseos, amargura, derrotismo, vulgaridad, etc. "De la abundancia del corazón habla la boca" Mt 12:34.

Por la tarde del día sábado, disfrutamos con el estudio de la Palabra de Dios. En pequeños grupos nos hemos adentrado en los textos bíblicos. La palabra es viva, tiene autoridad infalible y es un refugio seguro. La palabra de Dios es eficaz y guía para nuestra vida.

El domingo por la mañana tuvimos un seminario de crecimiento en la fe. La fe no sólo como una virtual que hemos re-

cibido en el Santo Bautismo, sino como un don que tenemos que ejercer como un carisma: la fe Carismática. Al final de este estudio, oramos fuertemente pidiendo un aumento de fe.

Para finalizar, el Señor nos descubrió un tema nuevo para casi todos los hermanos que participaron: el valor de las Promesas de Dios en su Palabra. Aprendimos a orar las promesas de Dios para cada circunstancia de nuestras vidas. Alabamos a Dios que es fiel, nos gozamos en nuestro Dios que es fiel a sus promesas y que tiene poder para cumplir lo que promete.

Al finalizar, nos sentimos envidados por Dios para compartir todas estas buenas nuevas con todos nuestros hermanos en nuestros ambientes cotidianos.

Carlos Moreno Pezo
Los Angeles



El Padre Gustavo Avello guió una profunda tarde de oración y estudio bíblico, en base a Efesios, 5, 14, el día sábado 02 de octubre, en el gimnasio de la Escuela "El Saber",. El encuentro fue organizado por la Renovación Carismática de Nacimiento, y asistió una importante cantidad de hermanos y hermanas de esa ciudad, y también de Mulchén y de Los Ángeles.

Entre las profundas reflexiones del Padre Gustavo, conmovió a los asistentes al encuentro la siguiente meditación:

"Hemos sido bautizados, y confirmados, pero muchas veces estamos en el mundo con una infinidad de Gracias, y no las usamos. Llenamos nuestra vida y nuestros labios de las cosas del "Mundo", y no dejamos actuar al Espíritu Santo. Jesús, a muchas personas les dijo: "Levántate", "Despierta". En este retiro, Jesús le dijo a cada uno de los asistentes: Levántate, tú que duermes... evántate, y tu vida se iluminará de la Luz de Cristo.

Retiro de Avivamiento en Nacimiento



La oración de estas reflexiones, la música, dirigida por el Hermano Marcelo Bizama y sus músicos, y el fervor de la asamblea, hizo que el Señor renovara muchos corazones, para llenarlos nuevamente de la vida de la Gracia, con la Luz de Cristo.

El Sacerdote Gustavo Avello, como siempre, lleno de entusias-

mo y fe, y los Servidores de Nacimiento, fueron los instrumentos que el Señor utilizó para dirigir este muy buen retiro, el que finalizó con una vivencial Eucaristía y renovadores testimonios de lo que el Señor hizo en el Encuentro de Avivamiento Espiritual.

Carlos Moreno Pezo
Los Angeles

Misa de la Renovación Carismática desborda el Templo en Mulchén



Con el Padre Gustavo Avello como nuevo Párroco, vivimos una hermosa Eucaristía el día viernes 27 de agosto, en Mulchén.

La Celebración fue vivida por muchos mulcheninos, y fue celebrada por el Padre Gustavo, el Padre Iván, y el Padre José Luis Aguilar, quien se encontraba por esos días de visita en la Diócesis.

Durante la prédica, los Sacerdotes llamaron a vivir una vida de Alabanza, y a creer en las múltiples promesas que Dios tiene para nosotros.

Luego de la Eucaristía, se vivieron momentos de profunda presencia del Señor, en instantes en que se oró por los enfermos, lo que fue vivenciado en forma concreta con los testimonios que los hermanos y hermanas de la ciudad de Mulchén dieron sobre el paso del Señor por sus vidas.

Carlos Moreno Pezo
Los Angeles

Retiro
“Bienvenido a la Vida”

“Sanación Interior”

“Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía” Jer 1:5



Lugar: Casa de Retiro Betania Osorno
Días: 12 al 14 de Noviembre
Dirección: Hazaña Indígena 200,
Pobl. Maximiliano Kolbe.
Valor: \$ 15.000
Consultas al fono: (63) 203778 - 77669475

Renovación Carismática Católica

RETIROS EN SANTIAGO

Encuentro de los Movimientos con la Santísima Virgen

Sábado 6 de noviembre de 15:00 a
18:00 horas, Parque de la Aviación, Me-
tro Estación Salvador

Cerro San Cristóbal Virgen Peregrina

Sábado 6 de Noviembre de 21:00 a
24:00 hrs. Las personas que van en
vehículo comunicarse con Juan Carlos
Fuentes:

e-mail <quintincarlos@hotmail.com

Celebración de Cristo Rey Templo Votivo de Maipú

21 de Noviembre de 14:00 a 17:00 hrs.
Gran Misa por Chile

Encuentro Regional - Zona Norte

11 de Diciembre

Lugar y horario por confirmar

RETIRO REGIÓN SUR

Tenemos el agrado de invitarlos a participar de nuestro próximo encuentro regional, que el Señor a puesto en nuestro camino. Esta gran bendición se realizara los días 6 y 7 de noviembre en la ciudad de Villarica, en la parroquia “Sagrado Corazón de Jesús”.

INSCRIPCIÓN FONO (45) 412435
 MYRIAM IGOR.
 SERVIDORA REGIONAL SUR

LA MANSIÓN

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

Con mucho gozo nos dirigimos a ustedes para comunicarles que el lema del XXXI Gran Encuentro Internacional del Nuevo Pentecostés es: “LA FE EN JESUCRISTO VENDE AL MUNDO”. Este encuentro se realizará el 21 al 28 de noviembre del presente año y tendremos como predicador oficial al P. Luís Alberto Linero, de nacionalidad colombiana.

En este Evento nos concentraremos mucho en nuestra juventud, por eso le pedimos doblar su oración y convocar a servidores jóvenes para que con los líderes mayores demos Gloria a Dios.

P. ROGELIO FERNÁNDEZ, O.P.,
COORDINADOR ENCUENTRO

DR. SAÚL PANIAGUA FLORES,
ASESOR ENCUENTRO

www.revistapentecostes.cl

Rmte:
Revista Pentecostés
Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2
Santiago, Chile.
Fono: (56-2) 695 15 47
e-mail: revista@revistapentecostes.cl